

## EL EPISCOPADO “BATALLADOR” EN TIEMPOS DE ALFONSO I DE ARAGÓN Y PAMPLONA

Pablo Dorronzoro Ramírez

**Resumen:** El presente trabajo aborda el aspecto guerrero de los obispos que gobernaron la iglesia aragonesa e iruñesa durante el reinado de Alfonso I (1104-1134). En la información recogida de las crónicas y documentos no es difícil detectar la presencia de numerosos obispos en todas las campañas militares realizadas por el monarca contra territorio musulmán, ofreciendo dos claras respuestas a esta beligerancia: la rápida asimilación del concepto de “guerra sagrada” y su aplicación al “cruzadismo peninsular”, y la lógica actitud ante una situación de violencia casi permanente que afectaba al reino aragonés y que requería de una continuada actividad militar. Varios serán los cauces de intervención del episcopado de Aragón y Pamplona, desde la predicación y la mediación diplomática, hasta la intervención en instituciones bélicas y la actividad guerrera directa e indirecta. La iglesia aragonesa se beneficiará de esta militarización para incrementar su espacio diocesano con las progresivas conquistas en el valle del Ebro, apretando sus lazos con el monarca y jugando un papel decisivo en los primeros pasos reconquistadores del aún joven reino de Aragón.

**Palabras clave:** Alfonso I, Episcopado, Cruzadismo peninsular, Guerra sacral, Esteban de Huesca.

### THE “BATTLING” EPISCOPATE IN THE TIMES OF ALFONSO I OF ARAGON AND NAVARRE

**Abstract:** This paper addresses the battling aspect of the bishops who ruled the church of Aragon and Pamplona during the reign of Alfonso I (1104-1134). The information available in different chronicles and documents states the presence of numerous bishops in every military campaign carried out by the monarch against Muslim territory, which provides two clear answers to this belligerence: the rapid assimilation of the concept of “holy war” and its application to “peninsular crusading”, and a logical attitude toward the situation of violence that was affecting the kingdom of Aragon, which required constant military activity. Varied courses of action will be taken by the Episcopate of Aragon and Pamplona, from preaching and diplomatic mediation to intervention in wartime institutions, as well as direct and indirect war. The church of Aragon will benefit from this militarization, as its diocesan space will increase with successive conquests in the Ebro valley, tightening links with the monarch and playing a decisive role in the first reconquering steps of the initial stages of the kingdom of Aragon.

**Key words:** Alfonso I, Episcopate, Peninsular crusading, Holy war, Esteban de Huesca.

Entregado: 20/11/2013. Aceptación definitiva: 24/01/2014.

1. EL CRUZADISMO PENINSULAR: LA ACTIVIDAD BÉLICA DE LOS OBISPOS ARAGONESES

Si existe un monarca peninsular que haga honor a su sobrenombre establecido por la tradición historiográfica, ese es sin duda alguna Alfonso I de Aragón y Pamplona, Alfonso “el Batallador”. A lo largo de su reinado el naciente Aragón establecerá su base territorial, descendiendo definitivamente de los escarpados Pirineos para culminar el proceso iniciado por sus dos inmediatos predecesores en el trono, con la progresiva invasión de las zonas llanas mucho más pobladas y mejor adaptadas a la agricultura. Esta gran expansión vendrá acompañada por importantes cambios en la mentalidad de los aragoneses en todos los niveles sociales e institucionales, instaurándose la idea de cruzada con una virulencia mayor al del resto de la cristiandad occidental, incluyendo a los otros reinos peninsulares.

El reino de Aragón conoció un crecimiento territorial casi exponencial durante los treinta años de reinado de Alfonso I (1104-1134). Ateniéndonos a los datos publicados por Antonio Ubieto Arteta, uno de los más importantes medievalistas aragoneses, las tierras ocupadas durante más de veinticinco años por los diferentes monarcas de Aragón son: en hectáreas, por Ramiro I (1035-1069) 71.967, Sancho Ramírez (1062-1094) 300.036, Pedro I (1094-1104) 295.364, y por último Alfonso El Batallador (1104-1134) 1.819.696<sup>1</sup>. Es evidente que el reino aragonés se vio inmerso desde su creación en un proceso de continuada expansión en su mayor parte a costa de los distritos musulmanes de la Frontera Superior (Somontanos de Huesca y de Barbastro) y a la conquista de la importante taifa *saraqustí* del valle del Ebro (Zaragoza y el llamado *regnum cesaraugustanum*).

Pero un proceso tan dilatado en el tiempo requirió de una serie de herramientas legitimadoras de carácter ideológico y espiritual, necesitó de unos cauces que ayudaran a aunar la fuerza de los diferentes agentes que participaron del objetivo común de expansión del reino. Así nos encontramos con una monarquía que “desde Sancho Ramírez se ve nuevamente legitimada gracias al caudillaje militar como a la correlativa tensión expansiva territorial”<sup>2</sup>, ámbito en el que nos encontramos con dos conceptos clave para este artículo: guerra santa y cruzadismo peninsular. Ambos no son concepciones en absoluto exclusivas del reino de Aragón, y ya han sido ampliamente estudiados por medievalistas de prestigio, sin embargo existen

---

<sup>1</sup> UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación territorial*, Anubar ediciones, Zaragoza, 1981, p.8.

<sup>2</sup> MARTÍN DUQUE, A., “El despliegue del reino de Aragón y Pamplona (1076-1134)”, *Historia de España Menéndez Pidal. La reconquista y el proceso de diferenciación política (1035-1217)*, M. Ladero Quesada (coord.), Espasa Calpe, Madrid, 1998, vol.9, pág. 282.

una serie de matices en el caso aragonés basados sobre todo en problemas derivados de su pequeño tamaño como reino y de la enorme fragilidad de sus fronteras<sup>3</sup>.

Precisamente uno de esos elementos propios aragoneses a los que me refiero es la "frontera", término que encontramos por primera vez en el año 1059 en la documentación de Ramiro I<sup>4</sup>. Philippe Sénac sugiere que el concepto de frontera nace con unas claras connotaciones guerreras. En el siglo X se utilizaba la palabra "extremadura" para definir los territorios más meridionales del reino de Pamplona, pero ya en época de Ramiro I nos topamos con el término "frontera", término perteneciente al "registro semántico militar" ya que se emplea para definir lugares según avanzaba la reconquista y asociado siempre a la idea de frente "a aquello que está situado delante"<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> En efecto, existen numerosos artículos y publicaciones que tratan los conceptos de guerra santa y cruzada centrados en la península ibérica. No es el objetivo de esta investigación tratar el tema de forma extensa, por ello señalaré solo algunas obras consideradas de mayor importancia para los distintos ámbitos peninsulares. En referencia al caso concreto que nos incumbe, el reino de Aragón tenemos: LALIENA CORBERA, C., "Encrucijadas ideológicas: conquista feudal, cruzada y reforma de la Iglesia en el siglo XI hispánico", *La reforma gregoriana y su proyección en la cristiandad occidental: siglos XI-XII*, Pamplona, 2006, pp. 289-334; *Idem.*, "Guerra sagrada y poder real en Aragón y Navarra en el transcurso del siglo XI", *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil: actes du colloque international organisé par le Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale Poitiers-Angoulême*, Thomas Deswarte y Philippe Sénac (coords.), 2005, pp. 97-112. De forma más general los artículos de Jean Flori: FLORI, J., "Réforme-reconquista-croisade. L'idée de reconquete dans la correspondance pontificale d'Alexandre II à Urbain II", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, n°40, 1997, pp.317-335; *Idem.*, "Le vocabulaire de la "reconquete chrétienne" dans les lettres de Grégoire VII", en *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Laliena Corbera, C., y Utrilla Utrilla, J., (edts), Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1998, pp.129-146. Para el caso del vecino reino de Castilla y León y centrados en los siglos XI y XII tenemos los trabajos de Carlos de Ayala: AYALA MARTÍNEZ, C., "Iglesia y violencia, en torno a la idea de cruzada", *Hispania Sacra*, vol.49, n°99 (1997), pp.349-361; *Idem.*, "Obispos, Guerra santa y cruzada en los reinos de León y Castilla (s.XII)", en *Cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: La guerra, la frontera y la convivencia*, Fundación Sánchez-Albornoz, León, 2009. Es necesario mencionar también su artículo sobre la participación bélica del obispado castellanoleonés durante este reinado, trabajo que sirvió de importante aliciente para la realización del aquí presentado *Idem.*, "Alfonso VII y la cruzada. Participación de los obispos en la ofensiva reconquistadora", en *Castilla y el mundo feudal, homenaje al profesor Julio Valdeón*, M. Val Valdivieso y P. Sopena Martínez (coords.), 2009, vol.2, pp. 513-529.

<sup>4</sup> Se trata del testamento del monarca: UBIETO ARTETA, A., *Colección diplomática de San Juan de la Peña*, Valencia, 1963, vol.1, doc.150.

<sup>5</sup> SÉNAC, P., "La frontera aragonesa en los siglos XI y XII. *Pro defensionem christianorum et confusionem sarracenorum*", *Territorio, Sociedad y Poder* (2009), vol.4, pp.151-166. Conviene dos obras básicas que tratan sobre el concepto de frontera; el magnífico libro de Frederick Turner, autor que en 1921 puso en marcha este tipo de planteamientos sobre la frontera en el contexto americano de colonización del Oeste, TURNER, F., *The Frontier in American History*, Henry Holt and Company, New York, 1921; y por supuesto la aplicación de esa tesis ceñida al marco hispánico castellano en la obra dirigida por J. Ángel García de

Un concepto que probablemente aunaba los de libertad, riqueza y guerra contra el Islam en las mentes de los aragoneses, y que a lo largo de este artículo relacionaremos con una de las instituciones protagonistas del proceso reconquistador, la iglesia de Aragón y Pamplona.

El episcopado aragonés en tiempos de Alfonso I será uno de los principales baluartes del cruzadismo en la península ibérica; las circunstancias eran especialmente proclives para ello, con un reino vasallo de Roma desde hacía ya medio siglo, con una sociedad en la que desde tiempos de Pedro I “las formulaciones ideológicas papales (incluida la cruzada) y creencias locales en el valor sagrado de la guerra contra el Islam se mezclaban de una manera inseparable”<sup>6</sup>, y en la que los obispos participaban del proceso reconquistador de forma activa gracias a una fuerte vocación bélica que la monarquía supo utilizar hábilmente. Dos de los prelados que representan con claridad esta belicosa actitud son Esteban de Huesca y Pedro de Librana, obispo de Zaragoza.

El obispo Esteban hizo vida eclesiástica en la canónica de Jaca donde debió ser maestro o tutor del joven Alfonso Sánchez<sup>7</sup>, en aquellos años de juventud del monarca debieron cuajar una sincera amistad que se mantuvo a lo largo de todo su episcopado y le hizo el obispo más influyente durante más de dos décadas. Ya en el año 1099 le fue concedida la silla catedralicia de Jaca-Huesca, donde pronto ofreció muestras de su carácter combativo protagonizando sendas disputas jurídicas con el obispado de Pamplona en 11018, y con

---

Cortazar, *Del Cantábrico al Duero: trece estudios sobre la organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*, J. A. García de Cortazar (ed.), Universidad de Cantabria, 1999.

<sup>6</sup> LALIENA CORBERA, C., “Guerra sagrada...”pp.97-121.

<sup>7</sup> El propio Alfonso I se refiere a Esteban como “*magistro meo*”, así lo encontramos en un diploma datado en 1110 y conservado en la catedral de Huesca, DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, CSIC, Zaragoza, 1965, vol.1, doc.108. Respecto al hecho de que fuera canónigo en Jaca, es muy probable ya que el joven Alfonso fue educado en sendos monasterios situados en esta diócesis ¿Por qué no iba a haberse también formado intelectualmente en la sede de Jaca?; LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, editorial Trea, Gijón, 2008, p.46.

<sup>8</sup> La disputa entre ambos obispados venía de años atrás y giraba en torno a la posesión de las iglesias de Liso, Castelmanco, Tolosana, Serracastell, Agüero y Murillo de Gállego. En enero de 1101 se reunieron en Huesca los dos prelados afectados, los legados pontificios Ricardo de Marsella y Gibelino de Arles, además del monarca Pedro I y de otras autoridades eclesiásticas del reino. En dicha reunión se dio la razón al obispo iruñés, negándose a aceptar la sentencia el prelado oscense, lo que provocó que el cardenal Ricardo le ordenara presentarse en Roma a lo largo del año y así poder defender su causa (conocemos estos hechos gracias a un memorial escrito por el propio obispo de Pamplona, Pedro de Andouque a 24 de enero de 1101, en GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona (829-1243)*, Institución Príncipe de Viana, 1997, doc.90). Esteban ignoró lo ordenado por el cardenal Ricardo y no se presentó en Roma, Pascual II escribió a los interesados concediendo un nuevo plazo al obispo de Huesca para presentarse ante la curia romana,

dos de los monasterios más importantes de Aragón: Montearagón en 1101-1102, y San Juan de la Peña entre 1103-1104, problemas que le llevaron a enfrentarse al propio Pedro I quien envió emisarios a Roma con quejas sobre la actitud de Esteban y sobre ciertos aspectos de su vida privada<sup>9</sup>. Es el castigo propuesto por el propio obispo a este extraño delito lo que le llevará a emprender una peregrinación a Tierra Santa entre seguramente los años 1104 y 1106<sup>10</sup>. Debemos suponer por tanto que el obispo fue un hombre conocedor del ideal cruzado además de, según Kehr, "porfiado y enérgico que no retrocedía ante la violencia"<sup>11</sup>, este mismo carácter fue el que debió moverle a expulsar de forma violenta al obispo Ramón Guillermo de Roda

---

algo que no obtuvo el más mínimo resultado ya que Esteban persistió en su actitud (el documento está fechado a 11 de abril de 1101, *Ibidem...*doc.92).

<sup>9</sup> Las sentencias dictadas por la curia romana sobre los contenciosos entre el obispo Esteban y los dos monasterios citados fueron favorables a los cenobios según las dos bulas fechadas el 11 de enero de 1102 y enviadas por Pascual II, KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien vorarbeiten zur Hispania pontificia II Navarra und Aragon*, Berlín, 1928, vol.2, pp.298-302. Ese mismo día se envió otra misiva al monarca realizando ciertas objeciones sobre la vida privada de Esteban "Super hec de vita et conversatione tua graviter quedam et episcopali officio satis indigna iactantur", en KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien*, vol. 2... p.302. En la misiva papal se obligaba al obispo Esteban a presentarse ante el Papa antes del 25 de mayo, sin embargo, el prelado llegó a Roma antes de recibir la carta y allí negó todo sobre lo que se le acusaba. (*Idem., Papsturkunden in Spanien vorarbeiten zur Hispania pontificia I Katalonien*, Berlín, 1926, vol.1, p.301). Parece que a lo largo del año 1103, monarca y obispo limaron asperezas tal y como demuestran las dos donaciones realizadas por Pedro I durante ese mismo año, entregando el castillo de Sesa (UBIETO ARTETA, A., Colección Diplomática de Pedro I, CSIC, Zaragoza, 1951, doc.132) y probablemente el de Alcalá (DURÁN GUDIOL, A., *Colección...*doc.92). Igualmente, y según nos informan dos cartas emitidas por el papa Pascual II en 1104,, se consiguió la definitiva concordia entre el prelado oscense y los monasterios de Montearagón y San Juan de la Peña misiva papal (*Idem., Papsturkunden in Spanien*, vol. 2... p.303 y p.306). Toda esta complicada problemática fue hábilmente tratada por Antonio Durán en DURAN GUDIOL, A., *La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062-1104)*, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de Roma, Roma, 1962, pp.88-92 y 95-96.

<sup>10</sup> En efecto, según las bulas emitidas por Pascual II los días 9 y 11 de diciembre de 1103 (KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien*, vol.1...pp.303-304), parece que el papa fue informado de las decisiones tomadas por Pedro I respecto a esta contienda y del castigo impuesto por el extraño delito. Señala que el prelado confesó y que se le impuso, o el mismo propuso, una "purgatio" ignorada por la legislación canónica (al menos en lo referente al desconocido problema). La penitencia a la que se hace referencia puede ponerse en relación a la noticia que ofrece un memorialista de Huesca; según esta el obispo Esteban realizó una peregrinación a Jerusalén en los primeros tiempos del reinado de Alfonso I, exactamente se conserva escrito "Mortuo itaque rege Petro successit in regno Andefonsus frater eius, cuius in tempore ordictus Stephanus Ierosolimam ivit" en DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática...*doc.117. Respecto a las fechas exactas poco se sabe, no hay ningún dato documental más en referencia este viaje, Lacarra aventura las señaladas más arriba (LACARRA, J.M., *Alfonso el Batallador*, Guara editorial, Zaragoza, 1978, p.111). Antonio Durán afina más las fechas y propone que el viaje a Jerusalén debió producirse desde finales de 1104 hasta la primavera de 1106, DURÁN GUDIOL, A., "La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII", *Anthologica Annua*, n°13 (1965), pp.58-59.

<sup>11</sup> KEHR, P., "El papado y los reinos de Navarra y Aragón hasta mediados del siglo XII", *Estudios de la Corona de Aragón*, vol.2 (1946), p.142.

(1104-1126) de su sede en Barbastro alrededor de 1116 y a ignorar, con la pasiva colaboración de Alfonso I, las sentencias de hasta tres papas<sup>12</sup>. Estamos ante un hombre de carácter fuerte, con conexiones importantes en la curia y empapado desde sus primeros años en el episcopado de la idea de cruzada y guerra santa. Un claro transmisor de estos ideales que se reafirmaría en su violenta postura durante las numerosas expediciones contra el Islam que Alfonso el Batallador realizó, y en las que participó de una manera especialmente comprometida<sup>13</sup>.

Otro de los prelados de gran importancia es Pedro de Librana, obispo de Zaragoza desde 1118 a 1129. De origen francés (probablemente bearnés)<sup>14</sup>, fue consagrado por el papa Gelasio II en Alais o Uzés (al sur de Francia) durante la última fase de la toma de Zaragoza por las tropas de Alfonso I y el amplio ejército franco cruzado que le acompañaba<sup>15</sup>. El nuevo obispo zaragozano formó parte activa de la corte de Alfonso I; se encargó de organizar su nueva sede, con la reubicación de la población musulmana en los arrabales que se les habían asignado y de los gascones y otros cristianos que acudieron a la nueva Zaragoza; tuvo tiempo de participar asiduamente en las huestes organizadas por el rey contra el enemigo musulmán, y de

---

<sup>12</sup> El obispo de Huesca mantenía ciertas pretensiones jurisdiccionales sobre ciertos territorios del Somontano aragonés pero desde su expedición a Barcelona en 1114-1115 (ésta será tratada convenientemente más adelante) extendía su deseo sobre la propia ciudad de Barbastro. Contó para ello con la ayuda de los nobles del lugar que se rebelaron contra el obispo Ramón, negándose a pagar los diezmos. Finalmente sabemos que excomulgó a uno de estos nobles y que éste fue acogido por Esteban de Huesca, para alrededor de agosto de 1116 presentarse el prelado oscense y otros clérigos de su catedral más algunos guerreros ante el obispo Ramón, expulsándole de forma violenta, en DURÁN GUDIOL, A., “La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda”...pp.66-71. Las consecuencias de la expulsión de Ramón Guillermo (la primera de ellas su salida de territorio aragonés para establecerse en el sur de Francia) y las reacciones posteriores dieron una gran producción documental y tardaron mucho en solucionarse, concretamente no se pudo llegar a acuerdo alguno hasta una vez muertos los dos obispos enfrentados y el propio Alfonso I (*Ibidem.*, pp.36-134). A pesar de la expulsión de Barbastro y de la posterior ausencia del obispo Ramón de tierras aragonesas, parece que mantuvo cierto contacto con su vieja sede y con lo que en el reino ocurría, de esta forma veremos como es probable que apoyara la campaña contra Zaragoza de 1117-1118, para reencontrarse y limar asperezas con Alfonso I y el obispo Esteban a lo largo de 1119 (así lo prueba su presencia en la toma de Calatayud de 1120 que más tarde trataremos).

<sup>13</sup> Ya había dejado ejemplos de participación en campañas bélicas durante el reinado de Pedro I, por ejemplo en la toma de Barbastro en el año 1100, DURAN GUDIOL, A., *La iglesia de Aragón*...pp.83-84.

<sup>14</sup> UBIETO ARTETA, A., “Nota sobre el obispo Esteban (1099-1130)”, *Argensola*, nº29 (1957), pp.59-64.

<sup>15</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador*...p.134. El documento de su consagración como obispo es una carta enviada por Gelasio II al monarca aragonés. Esta misiva va acompañada de otra ofreciendo nuevas indulgencias a los sitiadores de Zaragoza, en LACARRA, J.M., *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, Anubar, Zaragoza, 1982, doc.54.

formar parte activa de la cofradía militar de Belchite. Pero hay un dato en su biografía que resulta especialmente interesante y que la tradición señala: el sueño que Pedro de Librana tuvo de San Braulio. La historia se conserva en un documento del año 1272 y relata que el obispo Pedro de Zaragoza, agobiado por las discusiones con otros obispos y por la presión de los infieles, tuvo un sueño en el que San Valero le indicaba dónde estaba el cuerpo de San Braulio y le prometía auxilio divino si le daba sepultura en un lugar más digno. El prelado realizó las excavaciones oportunas delante de todo el pueblo zaragozano, y encontró un vaso de piedra, el báculo y el anillo de San Braulio, celebrándose una gran ceremonia de traslado desde el sepulcro encontrado al altar<sup>16</sup>.

El padre Fita, quién recoge este documento, considera que este Pedro sólo puede ser Pedro de Librana, y sitúa este hecho en los días previos a la batalla de Cutanda de 1120, momento en el que la inquietud se cernía sobre los cristianos ante la llegada de un gran ejército almorávide, es decir, se trata de un descubrimiento asociado a la necesidad de mejorar el ánimo de la población. Si aceptamos que la elaboración de tal relato fue coetáneo al descubrimiento del cuerpo<sup>17</sup>, nos encontraríamos con una historia que tiene, como indica Lema Pueyo, cierta similitud con lo sucedido en la Primera Cruzada en Antioquía cuando se encontró la punta de la Santa Lanza en 1098<sup>18</sup>. Pero podemos ir más allá y afirmar que existiría paralelismo con lo ocurrido con el cuerpo de san Isidoro durante el reinado de Fernando I y, por tanto, ante un acto de exaltación religiosa relacionado con la reconquista y las reliquias al más puro estilo leonés en lo que quizá sea un intento de neogotización de la expansión conquistadora aragonesa aunque de menor éxito que en el caso del reino de Castilla y León<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> FITA, F., "El templo del Pilar y san Braulio de Zaragoza. Documentos anteriores al siglo XVI", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t.44 (1904), pp.425-461.

<sup>17</sup> Antonio Ubieto Arteta se muestra tremendamente escéptico: "Creo que el nombre de Pedro es pura invención, y que en este caso no sirve para el tema propuesto. Si se hubiese descubierto el sepulcro de san Braulio en el siglo XII es evidente que alguna persona relacionada con el Pilar hubiese llevado tal nombre", en UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Literatura Medieval*, Zaragoza, 1981, p.47.

<sup>18</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.154-155.

<sup>19</sup> San Braulio fue contemporáneo de san Isidoro de Sevilla, del cual se habían recuperado sus restos en 1063 gracias a Fernando I, ambos eran referentes en la eclesiástica hispánica y en los dos casos el medio de transmisión para indicar el lugar donde estaban los restos es el letargo que ofrece el sueño (en el caso de san Isidoro es él mismo quien aparece, en el caso de san Braulio es San Valerio). Aquí terminarían las similitudes entre la historia de los restos de estos santos y su uso político-religioso. La primera de las grandes diferencias la encontramos en la documentación conservada en torno a estos hechos, sobre san Isidoro conservamos dos documentos y una noticia cronística: el primero de los diplomas nos habla sobre la solemne ceremonia celebrada con motivo de la recepción del cuerpo, y el segundo sobre los obispos que fueron a Sevilla en busca de los restos, en BLANCO LOZANO, P., *Colec-*

Desde luego no fueron estos dos obispos los únicos valedores del cruzadismo y de la violencia sacral en el reino de Aragón. Durante el reinado de Alfonso I tenemos una cantidad de ejemplos bastante amplia, es más, sería imposible indicar un solo prelado que no se vea involucrado de una forma u otra en alguna de las numerosas expediciones militares realizadas por el monarca, algo único ya que no tiene paralelo ni en los belicosos obispos de Alfonso VII<sup>20</sup>. El entusiástico apoyo que el monarca recibió de los líderes de su iglesia le sirvió, no sólo de pieza clave durante la actividad militar propiamente dicha, sino también como agente organizador del territorio conquistado, una actividad que reportó amplios beneficios a Alfonso I y al episcopado aragonés en lo que fue, sin duda, otro de los puntos clave para que los obispos se involucraran en la ofensiva reconquistadora.

No debemos olvidar que alrededor del 1100 se había producido una auténtica ruptura social en el espacio navarro-aragonés debido a esa expansión conquistadora anteriormente mencionada, ocupando un amplio territorio repleto de población campesina con núcleos de hábitat enormes en comparación con los existentes en territorio aragonés<sup>21</sup>. Gracias a este proceso de

---

*ción diplomática de Fernando I(1037-1065)*, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, León, 1987, pp.169-172, doc.66-67) y la noticia cronística la tenemos en la *Historia Silense* (*Historia Silense*, J., Pérez de Urbel, y A., González Ruiz-Zorrilla (eds.), C.S.I.C. Madrid, 1959.). En cambio sobre lo ocurrido con san Braulio el documento más cercano cronológicamente que conservamos se puede datar a finales del siglo XIII (FITA, F., “El templo del Pilar...”, doc.1). El segundo punto divergente está en la evolución de ambos restos y su simbología: mientras san Isidoro se transformó en un claro referente de la neogotización leonesa y mutará en santo guerrero, sobre san Braulio no conocemos datos significativos que nos lleven a pensar en una progresión similar. Sobre la *translatio* del cuerpo de San Isidoro y sus connotaciones políticas y religiosas se ha escrito mucho, aquí nos limitaremos a citar algunas obras que tratan este tema AYALA MARTÍNEZ, C., *Sacerdocio y reino en la España altomedieval. Iglesia y poder político en el occidente peninsular, siglos VII-XII*, editorial Sílex, Madrid, 2008, pp.283-289; GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., “La hagiografía de Frontera. Los santos como defensores de un espacio a partir de los relatos hagiográficos peninsulares (siglos XII-XIII)”, en *Frontiers in the middle Ages. Proceedings of the Tirad European Congress of Medieval Studies (Jyvaskyla, 10-14 June 2003)*, Louvain-la-Neuve, 2006, pp.675-691; HENRIET, P., “Un exemple de religiosité politique: saint Isidore et les rois de León (XIe-XIIIe siècles)”, en M., Derwich y M., Dmitriev (eds.), *Fonctions sociales et politiques du culte des saints dans les sociétés de rite grec et latina u Moyen Age et à l’époque moderne: approche comparative*, Wrocław, 1999, pp.79-95.

<sup>20</sup> La *Chronica Adefonsi Imperatoris* es la principal fuente de información del reino de Alfonso VII y, aunque está hecha para mayor gloria del monarca y se centra casi exclusivamente en él y en su noción de cruzada peninsular, nos ofrece importantes datos sobre la batalla de Fraga protagonizada por Alfonso I. La versión en castellano de la obra en *Crónica del Emperador Alfonso VII*, (ed.) M., Pérez González, Universidad de León, 1997; En latín existe la edición de MAYA SÁNCHEZ, A., ‘*Chronica Adefonsi Imperatoris*’, *Chronica Hispana saeculi XII. Corpus Christianorum, LXXI*, Turnhout, 1990.

<sup>21</sup> Este hecho viene marcado por dos periodos, el primero entre 1096 y 1100 cuando caen Huesca y Barbastro, lo que conllevaba “tres ciudades, una veintena de fortificaciones, varios centenares de aldeas y un número elevado de poblaciones disperso”. La segunda etapa entre



expansión, en la iglesia se produjeron grandes cambios organizativos, logrando adquirir numerosas explotaciones agrícolas y fijando de forma definitiva el diezmo y las primicias. El caso de los diezmos es importante ya que habían sido ignorados en territorio montañoso durante el último cuarto del siglo XI y ahora, con la expansión por tierras llanas del Ebro, lograban formalizarse sobre nobles y musulmanes casi sin distinción, con el consiguiente aumento considerable del patrimonio eclesiástico, mostrándose además como una herramienta básica para controlar el espacio anexionado, estructural y demográficamente<sup>22</sup>. Un elemento que debió animar a una participación militar más activa por parte de los obispos.

Sin embargo, la mejor forma de conocer los pormenores de la actividad militar del episcopado en estos tiempos de expansión aragonesa, es analizar las diversas campañas militares en las que atestiguamos la presencia episcopal con la realización previa de dos matizaciones.

La primera se refiere al hecho de que la presencia de esos obispos en las huestes reales sea siempre motivada por un sentimiento cruzadista y anti-musulmana. Es evidente que el *auxilium* feudal era aplicable también a los prelados, lo que sucede es que, al igual que en el caso castellanoleonés estudiado por Carlos de Ayala<sup>23</sup>, el episcopado aragonés no se mostró apenas participativo en los conflictos intracristianos y eso que no estuvo falto de oportunidades ante la problemática de Alfonso I en los reinos de Castilla y León.

La segunda de las matizaciones que creo necesaria es la forma en la que intervino el episcopado en estas campañas. Cuatro son los cauces de intervención, todos ellos complementarios y no necesariamente excluyentes: la predicación, la mediación diplomática, la formación de instituciones bélicas, y la participación en los propios escenarios de guerra de forma directa e indirecta (aporte de tropas, apoyo logístico y económico, o la propia presencia del obispo y sus tropas)<sup>24</sup>. El más llamativo de estos cauces es sin duda el último, aunque como iremos viendo el resto de ellos serán manifestaciones

---

1117-1120, con la destrucción de la taifa de Zaragoza y tras la batalla de Cutanda la ocupación definitiva del territorio circundante con Tudela, Tarazona, Borja, Calatayud, Belchite y Daroca, en LALIENA CORBERA, C., "Expansión territorial, ruptura social y desarrollo de la sociedad feudal en el Valle del Ebro, 1080-1120", en *De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Laliena Corbera, C., y Utrilla Utrilla, J., (eds), Instituto Fernando el Católico, Universidad de Zaragoza, 1998, pp.207-208.

<sup>22</sup> LALIENA CORBERA, C., "Expansión territorial, ruptura social..."p.214.

<sup>23</sup> AYALA MARTÍNEZ, C., "Alfonso VII y la cruzada...", pág. 517.

<sup>24</sup> Los cuatro modelos en AYALA MARTÍNEZ, C., "Obispos, Guerra santa y cruzada...", pp. 239-252.

de gran importancia para justificar el carácter cruzado hispánico del episcopado aragonés.

## 2. EL EPISCOPADO ARAGONÉS EN LAS CAMPAÑAS MILITARES DE ALFONSO I

### 2.1. La conquista de Tauste-Ejea (1105-1106)

La primera de las campañas militares de Alfonso I como monarca es la dirigida contra la llamada comarca de las Cinco Villas, concretamente contra Ejea, población situada donde se unen los ríos Arba de Biel y Arba de Luesia. Se trataba de una posición estratégicamente importante para futuros ataques por la llanura de Huesca, además de ser el centro urbano musulmán más avanzado en la región. Los habitantes del lugar y sus inmediaciones, conscientes de su delicada situación, pagaban a los monarcas aragoneses desde 1087, una serie de pagos para el auxilio frente a enemigos que también beneficiaban al obispo de Pamplona y a los monjes de la abadía de Selva Mayor<sup>25</sup>.

Tauste será la otra población de cierta importancia en la que se fijará Alfonso I. Situada algo más al sur, era una avanzadilla perfecta para vigilar los caminos que seguían los musulmanes en esta zona del valle del Ebro.

Ejea y Tauste, la primera expedición militar de este reinado está marcada por la falta de información que tenemos sobre ella, haciéndose complicado señalar con exactitud cuándo y cómo se produjeron las conquistas. En el caso de Ejea sabemos con certeza que para noviembre de 1106 ya era aragonesa, pero con Tauste es más complicado y sólo podemos afirmar que la conquista de esta posición debió suceder en los primeros cuatro años del reinado de Alfonso I (1104-1108), probablemente durante la misma campaña que Ejea. Respecto a cómo fueron tomadas debemos suponer que terminaron rindiéndose de forma negociada tras utilizar el ya comprobado exitoso sistema en la campaña de Barbastro de 1099-1100 con Pedro I, procedimiento basado en el desgaste desde posiciones cercanas con continuos choques de grupos reducidos<sup>26</sup>. Estas luchas, a pesar de no contar con grandes contingentes parece que fueron muy violentas y llevaron al propio

---

<sup>25</sup> Los diplomas que relacionan a la comarca de las Cinco Villas y a la mitras iruñesa en GOÑI GAZTAMBIDE, J., Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona...docs. 45 y 100. El documento que nos informa de los diezmos de Ejea y Pradilla otorgados por Sancho Ramírez al monasterio de Selva Mayor LACARRA, J.M., *Documentos para el estudio de la reconquista...*doc.12. PIEDRAFITA PÉREZ, E., *Las Cinco Villas en la Edad Media (siglos XI-XIII)*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 2000, pp.63-67 y 154-157.

<sup>26</sup> Sobre la campaña de Ejea y Tauste hemos seguido lo dicho por José Ángel Lema Pueyo en su obra dedicada al monarca, en LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp. 58-61.

Alfonso I a ponerse en serio riesgo de tal manera que tuvieron que rescatarle, pagándolo con su vida, un caballero de nombre Cic de Flandes y sus cinco hijos<sup>27</sup>. ¿Algún obispo estuvo presente? Nuevamente la falta de información hace difícil saberlo, sin embargo, es muy factible que durante esta expedición participara de forma intermitente el obispo Pedro de Pamplona (1083-1114)<sup>28</sup>.

No se puede afirmar con seguridad en qué modo ayudaría la mitra de Pamplona, aunque seguramente colaborara en el apartado logístico, pero lo que sí podemos hacer es acercarnos a la figura del obispo Pedro de Andouque ya que representa un buen ejemplo de prelado próximo al activismo militar y al ideal cruzadista<sup>29</sup>. Antiguo monje de San Ponce de Tomeras, fue hombre cercano a la corte real con hasta tres monarcas diferentes (Sancho Ramírez, Pedro I y el propio Alfonso I), pieza clave de la política aragonesa en territorio navarro, podemos constatar que apoyó con su presencia y materialmente varias expediciones: Zaragoza con Sancho Ramírez en 1091, durante el cerco de Huesca en 1094 y en su conquista dos años después, y en la toma de Barbastro de 1100<sup>30</sup>. Además de esta actividad política y militar peninsular, mantuvo estrechas relaciones con Roma, de esta forma asistió al concilio de Clermont de 1095 donde ante el papa Urbano II haría voto de cruzada<sup>31</sup>, promesa que cumplió en 1110 dejando su diócesis a cargo del obispo de Barbastro Ramón Guillermo<sup>32</sup>.

---

<sup>27</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, editorial Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990, doc.9.

<sup>28</sup> José María Lacarra sospechó que debieron colaborar de algún modo la mitra de Pamplona, el monasterio de San Juan de la Peña, y es posible que el cenobio de Leire, LACARRA, J.M., *Alfonso el Batallador...*pág. 29.

<sup>29</sup> Antonio Ubieto considera que por su origen francés y sus conexiones con los cenobios del Midi, Pedro de Roda era amplio conocedor del movimiento espiritual cruzadista además del introductor de las ideas de peregrinación en Navarra, en UBIETO ARTETA, A., “La participación navarro-aragonesa en la primera Cruzada”, en *Príncipe de Viana*, 8 (1947), pp.359-360

<sup>30</sup> Sobre su origen monacal PAÚL LAPENA, A., *Sancho Ramírez. Rey de Aragón (1064?-1094) y rey de Navarra (1076-1094)*, editorial Trea, Gijón, 2004, pp.108-109; y la clásica obra sobre el episcopado iruñés, GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona s.IV-XIII*, Universidad de Navarra, 1979, p.254. Sobre su presencia en las expediciones militares indicadas, *Idem*, pp.293-295.

<sup>31</sup> SOMERVILLE, R., “The Council of Clermont (1095) and Latin Christian Society”, *Archivum Historiae Pontificiae*, 12 (1974), pp.72-73.

<sup>32</sup> La carta de Pedro de Pamplona al obispo Ramón Guillermo la conservamos sin fecha en la abadía de Toulouse, DOUAIS, C., *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Sermin de Toulouse: 844-1200*, Toulouse, 1887, doc.665. En 1110 encontramos al obispo de Pamplona suscribiendo un diploma en Conques, probablemente con motivo de su viaje a Tierra Santa en DESJARDINS, G., *Cartulaire de l'abbaye de Conques*, París, 1879, doc.482. De este mismo momento debe ser otro documento sin data de Conques en el que confía al abad Bonifacio 300 maravedíes de plata con motivo del viaje de prelado iruñés a Jerusalén, “*Notum sit omnibus tam presentibus quam futuris quod dominus Petrus Pampilonensis episcopus, volens proficisci Jherosolimam...*” en DESJARDINS, G., *Cartulaire de l'abbaye...*doc.453. El

Estamos, por tanto, ante uno de esos obispos que muestra la evidencia de que en el reino de Aragón la beligerancia episcopal sienta su precedente en reinados anteriores al de Alfonso I. Don Pedro Rodez era además concededor del ideal cruzado y sin duda ayudó activamente a que el ideario cruzadista terminara de calar en el obispado aragonés.

## 2.2. La toma de Balaguer (1106) y el asalto a Tamarite (1107)

Otra de las regiones que más interesaban a Alfonso I era el antiguo distrito musulmán de Lérida cuyo acceso se encontraba cerrado gracias a una compleja red de fortificaciones, entre ellas la más importante era la de Balaguer. Su valor estratégico era innegable y por eso mismo se trataba de una pieza muy codiciada entre los condados cristianos, entre estos el condado de Urgel fue el más insistente, haciéndose con la ciudad en dos ocasiones (1093 y 1101). Precisamente será este condado y el hombre que se hizo cargo de su gobierno durante la minoría de edad de Ermengol VI, el conde de Saldaña y Carrión, Pedro Ansúrez quien finalmente se apoderará de la ambicionada población.

El magnate leonés vio que para hacerse con Balaguer de forma definitiva necesitaría la ayuda de sus “vecinos”, por ello contrató combatientes francos, convenció al conde de Barcelona Ramón Berenguer III, y se hizo con la ciudad a principios de 1106. Ahora necesitaba mantener esta nueva adquisición y hacerse con las poblaciones circundantes como Castelló, Montoró... Los nuevos objetivos ayudaron a que Pedro Ansúrez negociara un acuerdo en el que Alfonso I le prometía determinada ayuda a cambio de ciertas propiedades en Balaguer. El compromiso debió cerrarse aunque desconocemos con exactitud en qué términos, pero entre la ayuda prometida por el monarca aragonés se encontraba el obispo Esteban de Huesca<sup>33</sup>. Probablemente la ayuda consistió en una guarnición para Balaguer enviada por el prelado oscense y el pago por ella fue la antigua mezquita situada en la *zuda* de la ciudad, además de los diezmos correspondientes al término de dicha población<sup>34</sup>. No será esta la única ocasión en la que Esteban de Huesca sea enviado por Alfonso I para ayudar a algún conde cristiano; entre 1114-1115 asistió a Ramón Berenguer III cuando éste era atacado en los alrede-

---

obispo Pedro fallecerá de forma violenta en Toulouse a finales de 1114 víctima de las luchas entre el conde de Aquitania Guillermo IX y los habitantes de la ciudad franca, SORIA, M., “Tolosae moritur, Pampilonae sepelitur”. Pierre d’Andouque, un évêque malmené”, en *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Aurell, M., García Borbolla, y A., Eunsa (eds.), 2004, pp.167-183.

<sup>33</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp. 61-66.

<sup>34</sup> El documento de entrega de la mezquita por Pedro Ansúrez en DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática...*doc. 98.

dores de Barcelona por contingentes árabes llegados desde Levante y Zaragoza, acción que culminaría con la victoria del Congost de Martorell<sup>35</sup>. Cabría añadir que las tropas de Zaragoza dirigidas por el caído Bel Al-Hach habían realizado entre 1113-1114 duras incursiones por territorios de Huesca y Barbastro sin apenas resistencia, una clara muestra de la permeabilidad de las fronteras y de la dureza de la vida en estos territorios<sup>36</sup>.

La caída de Balaguer abría la puerta a nuevas conquistas y Alfonso I no tardó ni un año en sacar provecho al asaltar por la fuerza a finales de 1107 la fortaleza de Tamarite<sup>37</sup>. El obispo de Huesca volverá a aparecer entre los beneficiarios, adjudicándole el monarca una de las mejores mezquitas de la ciudad con sus diezmos e impuestos<sup>38</sup>. ¿Qué tipo de auxilio prestó a su rey? Podemos aventurar que para recibir tal recompensa hubo de estar allí presente junto con gran parte de sus tropas. Precisamente en esta misma área de influencia, el monarca entregará al obispo Ramón de Roda-Barbastro el castillo de Cerced localizado en el condado de Urgel, de esta forma debemos suponer que se encargaba al prelado que mantuviera una guarnición en el lugar<sup>39</sup>. Un nuevo ejemplo de las formas en las que el episcopado aragonés podía participar del juego militar y político de Alfonso I.

### **2.3. La toma de Zaragoza (1118)**

La toma de la ciudad de Zaragoza es el hito militar más importante del próspero reinado de Alfonso I. Para hacernos una idea de la magnitud de la empresa, debemos recordar que la ciudad más habitada de Aragón era Huesca con cerca de 3000 habitantes, mientras que Zaragoza tenía unos 25000 entre habitantes de la propia ciudad y su periferia<sup>40</sup>. El único dato

---

<sup>35</sup> La noticia nos la ofrece un documento conservado en la catedral de Huesca "*In alia quoque vice prefatus Stephanus volens satisfacere illi, cum redirent a Barchinonensi expeditione in qua multi moabiturum sunt interfecti, convocatis melioribus principibus...*" en DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática...*doc.117. José Angel Lema afirma que los combates fueron "sumamente cruentos", en LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pág. 95.

<sup>36</sup> Conservamos dos diplomas que hacen referencia clara a la situación que se vivía durante incursiones de este tipo y que denotan la delicada situación de los que allí habitaban. Uno es el documento en el que Iñigo Sanz de Lavés explica que fue hecho prisionero junto a toda su familia en las cercanías de Huesca por Ben Al-Hach, y que permanecieron prisioneros durante seis largos años, siendo maltratados durante todo su cautiverio (LACARRA, J.M., *Documentos para el estudio de la reconquista...*doc.53. El otro documento conservado es una carta emitida por Pascual II a los *milities* de Barbastro animándoles a no abandonar el territorio (KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien vorarbeiten zur Hispania pontificia*, vol.1, p.307). Sobre el ataque de Ben Al-Hach en DURÁN GUDIOL, A., "La Santa Sede y los obispos de Huesca y Roda"...pp.64-66.

<sup>37</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.67-69.

<sup>38</sup> DURÁN GUDIOL, A., *Colección diplomática...*doc.102.

<sup>39</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.32.

<sup>40</sup> VIGUERA, M., *Aragón musulmán. La presencia del islam en el Valle del Ebro*. Mira editores, Zaragoza, 1988, pp.231-231.

alentador era que la taifa zaragozana se encontraba muy debilitada; desde 1110 la dinastía de los Ibn-Hud había perdido el poder sobre la ciudad en favor de los almorávides y en el invierno de 1117 fallecía el último gobernador africano de la ciudad, Ibn Tífilwít. No se nombró nuevo dirigente, sino que el de Murcia, antes de incorporarse a su nuevo cargo como gobernante de Sevilla, realizó una breve inspección de la ciudad de Zaragoza para organizarla ante una futura elección, produciéndose un vacío de poder que Alfonso I aprovechó hábilmente<sup>41</sup>.

Una empresa de estas características requería de toda la ayuda posible y de una concienzuda preparación previa, por ello se enviaron varios emisarios a territorio franco (en concreto por las regiones de Gascuña, Aquitania y Languedoc), y de entre ellos parece que destacó Esteban de Huesca al que un documento recuerda “*et capitulum mei propter studium laboris quod Deo, et christianitati exhibuit in aducendis exercitibus de Francia, et de aliis terris ad obsidendum civitatem Cesaraguste, et de manu infidelium liberandam*”<sup>42</sup>. Seguramente también participaron el obispo Guillermo de Pamplona (1115-1122), de origen gascón, y Ramón de Roda, antiguo clérigo de Saint-Sernin de Toulouse, ambos por su origen con conexiones en el Midi francés. Roma también ayudó a través del legado papal Bosón de Santa Anastasia que recorrió Aquitania, el Limoges y el Languedoc, durante la segunda mitad del año 1117 y gran parte de 1118 en busca de apoyos para la lucha contra al-Ándalus, entrevistándose con numerosos obispos como el de Limoges.

Será el propio Bosón junto a los enviados episcopales aragoneses quienes organizarán la celebración de un concilio en la primavera de 1118 en Toulouse, allí debieron estar presentes los obispos de Pamplona y de Roda, los arzobispos de Arles y Auch, y los prelados de Bayona y Lescar. Durante esta reunión conciliar se aprobó la expedición cristiana a tierra hispana con honores de cruzada; el resultado de este llamamiento fue excepcional, del sur de Francia vinieron numerosos nobles: Bernardo Atón vizconde de Béziers, Bernardo conde de Comminges, Pedro vizconde de Gavarret, Auger vizconde de Miramont, Arnaldo de Lavedán, el obispo de Lescar Guido, y algunos ya conocidos en tierras aragonesas como Gastón IV de Bearn y su

---

<sup>41</sup> “ por el celo que mostró a Dios y a la cristiandad trayendo ejércitos de Francia y de otras tierras para asediar la ciudad de Zaragoza y liberarla del poder de los infieles “, UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación...*pp.148-149; REILLY, B., “Cristianos y musulmanes (1031-1157)”, en *Historia de España*, editorial Crítica, Barcelona, 1993, vol.6, pp.171-173; VIGUERA, M., *Aragón musulmán...*pp.224-228.

<sup>42</sup> HUESCA, R., *Teatro Histórico de las Iglesias del Reino de Aragón. Estado Moderno de la Santa Iglesia de Huesca*, Pamplona, 1796, vol.6, apéndice 6, pp.452-453.

hermano Céntulo de Bigorra. El contingente militar francés no sólo fue amplio en número, también es importante señalar que de todos ellos, al menos Gastón, Céntulo y el vizconde de Béziers, habían estado presentes en la toma de Jerusalén en 1099, y que por tanto estamos ante un ejército experimentado y motivado por el sentimiento cruzadista y el botín material<sup>43</sup>. Los expedicionarios ultrapirenaicos penetraron en la península y a mediados de mayo entraban en territorio enemigo, algunos de ellos se dirigieron al sur de Huesca para tomar otras localidades como Almudévar, mientras que los demás llegaron a Zaragoza y comenzaron a asediarla entre el 22 y el 24 de mayo de 1118 tomando prácticamente la totalidad del extramuros de la ciudad, excepto la Aljafería, aún sin la presencia de Alfonso I que estaba en Castilla.

El monarca aragonés llegó al asedio medio mes más tarde con tropas formadas por nobles aragoneses, navarros, y de las regiones de la actual Rioja y del bajo Pallars. Con semejante contingente militar el bloqueo de la ciudad se hizo total y en poco menos de 30 días, entre el 7 de junio y el 11 de junio de 1118, tomaron la Aljafería. La táctica a partir de este momento fue la de mantener el asedio hasta lograr la rendición, el problema surgió cuando el ánimo de muchos de los guerreros comenzó a decaer ante la falta de alimentos, además el gobernador de Granada ibn Mazdali y sus tropas se habían instalado en Tarazona donde derrotaron a una parte del ejército cristiano durante el mes de junio<sup>44</sup>. La cercanía de las tropas almorávides debió provocar cierto desasosiego en los que sitiaban la ciudad de Zaragoza, algo que unido a esos problemas logísticos antes mencionados, provocaron que una parte de ellos abandonara y volviese a sus hogares<sup>45</sup>. Ante esta situación el apoyo moral y logístico era pieza clave, y el obispo Esteban nuevamente dio muestras de su entrega a la campaña distribuyendo los tesoros de su iglesia entre forasteros e indigentes, para que no abandonaran el

---

<sup>43</sup> Se desconocen con certeza los participantes del concilio celebrado en Toulouse ya que no se conservan las actas, por ello sólo podemos movernos en el marco de la probabilidad. Entre otros autores tratan el tema: LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.114-115; UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación...*pp.149-150; BULL, M., *Knightly Piety and the Lay Response to the First Crusade. The Limousin and Gascony, (970-1130)*, Oxford, 1993, pp.107-109. La noticia más cercana cronológicamente al concilio de Toulouse la conservamos en la Crónica de Saint Maixent, terminada alrededor de 1140, “Tholosae fuit concilium, in quo confirmate est via de Hispania”, en “Chronicon Sancti Maxentii Pictavensis”, *Chroniques des églises d’Anjou*, (ed.) P. Marchegay, Paris, 1869, p.427. Igualmente tenemos noticia del concilio pero sin ningún dato nuevo en MANSI, J.D., *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, Florencia, 1798, vol.21, pp.183-184.

<sup>44</sup> VIGUERA, M., *Aragón musulmán...*pp.228-231.

<sup>45</sup> “Y pasado el mes de junio los francos se volvieron en desgracia del emperador desconfiados que la ciudad se pudiese tomar”, en ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón*, A., Canellas López (ed.), CSIC, Zaragoza, 1967, vol.1, p.140.

asedio obligados por el hambre<sup>46</sup>. Un detalle importante en el que merece la pena detenerse es la mención de esos indigentes (*indigentes*), que acompañaban a las tropas cristianas. Los pobres y mendigos fueron una de las piezas clave del llamado cruzadismo popular, y es muy habitual encontrarlos con su presencia en los diferentes ejércitos cruzados e incluso son el grueso de alguna de las comitivas a Tierra a Santa como es el caso de la dirigida por Pedro el Ermitaño. Estamos por tanto ante un dato revelador que puede ayudar a sustentar la idea de que estamos ante un contingente militar cruzado, no sólo por los honores otorgados en Toulouse y por el espíritu imperante, sino también por su propia composición<sup>47</sup>.

Otra de las respuestas que se ha dado a la marcha de muchos de los sitiadores franceses es la amenaza que supuso la llegada del gobernador de Córdoba, Abd Alláh ibn Mazadalí, con sus tropas. El gobernante musulmán venció a un ejército cristiano cerca de Tarazona y tomó Tudela, donde gran parte del verano en esta plaza a la espera de que ante la amenaza el ejército cruzado levantase el cerco. Tal cosa no ocurrió, pero es posible que intimidara a muchos y provocara deserciones en los cristianos, además de un mejor ánimo entre los sitiados de Zaragoza. La falta de efecto del plan trazado por ibn Mazadalí le hizo replantearse su estrategia y en la segunda quincena de septiembre entró atravesando el cerco con algunas de sus mejores tropas. Cuando parecía que la suerte para los árabes comenzaba a cambiar, el gobernador de Córdoba perecía tan solo un mes después de su entrada en la ciudad. Para finales de 1118 la situación al otro lado de los muros de Zaragoza era tan angustiosa y la respuesta almorávide tan inoperante que el cadí de la ciudad decidió entablar negociaciones, entregándose el día 18 de diciembre de 1118<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Se trata del documento en el que se hace efectiva la entrega de la iglesia de las Santas Masas y San Gil por Pedro de Librana al obispo Esteban en 1121. Este diploma es el mismo en el que se alude a la labor propagandística del prelado oscense en tierras francas (HUESCA, R., *Teatro Histórico...*apéndice 6), y es la concesión efectiva de una donación real efectuada en 1118 por Alfonso I al obispo Esteban. (concretamente Alfonso I confirma al oscense la donación de la iglesia de las Santas Masas y San Gil efectuada el 6 de julio de 1089 por el rey Sancho Ramírez a la iglesia de Huesca, en LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.85).

<sup>47</sup> Sobre el cruzadismo popular, la obra centrada en el máximo representante de esta modalidad cruzada, Pedro el Ermitaño, FLORI, J., *Pedro el Ermitaño*, Edhasa, Barcelona, 2006. Cabría destacar en referencia al tema de la presencia de pobres e indigentes en el ámbito cruzado, el trabajo de AYALA MARTÍNEZ, C., *Las Cruzadas*, editorial Silex, Madrid, 2004, pp. 96-106.

<sup>48</sup> Sobre la campaña militar de Zaragoza existen numerosos estudios: LACARRA, J.M., "La conquista de Zaragoza por Alfonso I (18 de diciembre de 1118)", *Al-Andalus*, t.12 (1947), pp.65-98; UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación...*pp.151-158; MARTÍN DUQUE, A., "El despliegue del reino..."pp.304-305; LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el*



¿Cuál fue la participación episcopal en tan importante campaña? Parece que al menos tres obispos cumplieron labores de predicación y mediación diplomática: Esteban de Huesca, Guillermo de Pamplona y probablemente Ramón de Roda<sup>49</sup>. En cuanto a financiación se refiere, sabemos que el obispo oscense también ayudó económicamente, y que casi con total seguridad, y conociendo sus antecedentes, participaría en el propio campo de batalla, al igual que el obispo Guillermo, ya que un documento de Alfonso I nos informa de lo importante que fue su ayuda en la toma de Zaragoza, Tudela y Tarazona<sup>50</sup>. Estas dos últimas plazas fueron cayendo en manos del monarca aragonés a lo largo de 1119 como consecuencia directa de la caída de Zaragoza, en lo que supone una prolongación de esta campaña durante la que sólo podemos cerciorar la presencia del obispo iruñés, cumpliendo eso sí, un papel relevante<sup>51</sup>. También pudieron estar presentes el prelado Guido de

---

*Batallador...*pp.121-133; VIGUERA, M., *Aragón musulmán...*pp.227-230; O'CALLAGHAN, J.F., *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, University of Pennsylvania, 2003, pp.36-38

<sup>49</sup> Parece que el obispo rotense no estuvo presente durante la toma de Zaragoza ya que el 29 de enero de 1119 le encontramos en la consagración del castillo de Rutilans, condado de Foix (DEVIC, DOM CLAUDE, Y DOM VAISSETTE., *Histoire Générale de Languedoc, avec notes et les pièces justificatives, composée sur les auteurs originaux et enrichie de divers monumens par...*, Religieux Bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur; commentée et continuée jusqu'en 1830 et augmentée d'un grand nombre de chartes et documens inédits par le Chevalier Al. Du Mège, t.4, (ed.) J.B.Paya, Toulouse, 1841, p.370, doc.37). Seguramente esta ausencia se deba a la mala relación que existía entre el obispo Ramón por un lado y el monarca y el obispo Esteban por otro con motivo de la expulsión del rotense de la sede de Barbastro, algo que no quizá no fue óbice para que hubiese ayudado en el plano de predicación y mediación diplomática por puras convicciones religiosas.

<sup>50</sup> Jose Goñi afirma, siguiendo lo dicho por la crónica del príncipe de Viana, que el obispo Guillermo penetró en Zaragoza el primero por una brecha abierta junto con sus tropas, y en recuerdo de esa hazaña se levantó en la ciudad la iglesia de San Miguel de los Navarros, en GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*pp.322-323. El documento real de donación al obispo Guillermo en LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.93. Las campañas de Tudela y Tarazona en LACARRA, J.M., "La fecha de la conquista de Tudela", *Príncipe de Viana*, n<sup>o</sup>7 (1946), pp.45-54; LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.136-144. Tudela y Tarazona dispondrán a partir de 1125 de dos iglesias dedicadas por el monarca al santuario de San Miguel de Aralar, advocación que ya había recibido otra iglesia en la ciudad de Huesca con la colaboración del obispo Esteban en 1110, aunque en este caso sea en honor de San Miguel y no del propio monasterio (*Idem*, *Colección Diplomática de Alfonso I...*docs.46 y 294). El arcángel guerrero sirvió como santo protector de la monarquía pamplonesa desde el siglo X y así continuo con la dinastía aragonesa, produciéndose un importante auge en los años de reinado de Alfonso I transformándolo en un elemento importante en el "programa" de sacralización de la lucha contra el infiel del monarca aragonés. La influencia del arcángel San Miguel se trata de forma más pormenorizada en MIRANDA GARCÍA, F., "Ascenso, auge y caída de San Miguel como protector de la monarquía pamplonesa, siglos X-XII", en *Mundos Medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar*, B. Arízaga Bolumburu...(eds.), Universidad de Cantabria, 2012, vol.1, pp.759-768.

<sup>51</sup> José Ángel Lema sugiere que la ayuda que el obispo de Pamplona "incluiría, aparte de su contribución económica al aprovisionamiento de la hueste general, la dirección o mantenimiento de algún contingente a su costa", LEMA PUEYO, J.A., *Instituciones políticas del*

Lescar y el recién consagrado obispo de Zaragoza, Pedro de Librana, ambos viajaron desde el campamento cristiano hasta Alais para que Gelasio II consagrara a Pedro, retornando a Zaragoza con el objetivo cumplido y una misiva papal en la que se otorgaban indulgencias al ejército sitiador<sup>52</sup>. El lascarense ayudó a la campaña con su posible presencia en el concilio tolosano y participó junto al ejército ultrapirenaico desde el inicio de la expedición. La desesperante falta de datos hace completamente imposible saber con mínima certeza numerosos detalles de importancia, desde los asistentes al concilio de Toulouse o los componentes del contingente de Gastón de Bearn, hasta la participación de otros prelados peninsulares como el obispo Sancho de Calahorra al que algunos autores sitúan en la contienda y del que apenas hay rastro verosímil de su posible aportación<sup>53</sup>.

La respuesta almorávide a la toma de Zaragoza se hizo esperar hasta junio de 1120 cuando un gran ejército liderado por el gobernador de Sevilla, Ibrahim ben Yusuf, se enfrentó a Alfonso I en Cutanda, con una clara victoria cristiana, triunfo que estabilizó la conquista de Zaragoza y provocó la toma de las poblaciones de Calatayud y Daroca a lo largo del mismo año<sup>54</sup>. No conocemos muchos detalles sobre esta batalla, y absolutamente nada sobre si estuvieron presentes obispos en ella, sin embargo, ese mismo mes el

---

*reinado de Alfonso I de Aragón y Pamplona. (1104-1134)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1997, p.222. La ciudad de Tudela era un viejo anhelo de la monarquía de Aragón desde el año 1084, no hay que olvidar que se trataba de un medina o ciudad grande, avanzadilla del islam en el noroeste de la Marca Superior, *La gran aventura del Reyno de Navarra. Fundación y evolución del viejo reino y sus relaciones con los actuales territorios vascos (712-1512)*, J.R. de Andrés Martín (dir.), Esfera Libros, Madrid, 2011, pp. 214-215

<sup>52</sup> LACARRA, J.M., *Documentos para el estudio de la reconquista...*doc.54. Esta misiva papal de Gelasio II incluye un elemento novedoso en lo que se refiere a indulgencias, con la fragmentación de los beneficios. Ahora no sólo se benefician de ellas los que tomen parte personal en la expedición, sino también a los que contribuyan con limosnas o ayuden económicamente a la reconstrucción de la iglesia de Zaragoza, GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de la Cruzada en España*, Seminario de Vitoria, 1958, pp. 71-73

<sup>53</sup> Sobre la asistencia de Sancho de Calahorra han escrito Lacarra y José Goñi (LACARRA, J.M., “La conquista de Zaragoza por Alfonso I “...p.82; GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos...*p.323), el primero de ellos se basa en la carta circular emitida por el obispo Pedro de Librana entre 1119-1120 en la que otorga indulgencia plenaria a todos aquellos que ayudaran a rehacer su iglesia (SÁENZ DE AGUIRRE, J., *Collectio Maxima Conciliorum Omnium Hispaniae et Novi Orbis*, t.5, Roma, 1697, p.42) . Entre los confirmantes del diploma aparecen Esteban de Huesca, Sancho de Calahorra, Bernardo de Toledo y el legado papal Bosón. Lo malo es que no está datada y no podemos situarla geográficamente tampoco, por lo que se hace en nuestra opinión difícil de utilizar para justificar una posible participación del obispo calagurritano en Zaragoza.

<sup>54</sup> Sobre la batalla de Cutanda y las diferentes crónicas que hablan sobre ella es de referencia la obra de Antonio Ubieta, UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación* ...pp.161-164. Más actualmente a tratado el tema Jose Ángel Lema en su obra sobre Alfonso I que ya hemos citado en varias ocasiones LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.148-156. Este autor supone la presencia de Guido de Lescar en la batalla, pero no hace alusión a los obispos aragoneses que pudieron estar presentes.

monarca tomó Calatayud (la batalla tuvo lugar el 17 de junio y la caída de Calatayud el día 24) y otorgó fueros a sus habitantes, apareciendo como confirmantes de este diploma los obispos Esteban de Huesca, Pedro de Zaragoza y Ramón de Roda, además del francés Guido de Lescar<sup>55</sup>. Con tan pocos días de diferencia y teniendo en cuenta la enorme importancia de la batalla es probable que estuvieran presentes en Cutanda, aunque estamos lejos de poder proponer qué tipo de papel tuvieron en ella y en la posterior ocupación de Calatayud.

#### **2.4. La creación de las cofradías de Belchite (1122) y Monreal (1124). La hueste de Benicadell (1124)**

Las conquistas derivadas de la campaña alfonsina contra Zaragoza conllevan una expansión territorial muy importante entre 1118 y 1121, las nuevas fronteras eran aún más inseguras que las de años atrás y requerían de nuevas soluciones para su repoblación y mantenimiento administrativo y militar. Una nueva institución basada en la asociación de laicos y eclesiásticos de legitimación penitencial, la cofradía de Belchite, será la solución aplicada por el monarca, un proyecto con ciertos paralelismos a la orden del Temple de Jerusalén que tendrá un objetivo claro, la lucha contra los musulmanes.

Belchite cumplía una serie de características que debieron ayudar en la decisión de Alfonso I de establecer la cofradía en este lugar, se trataba de una población de gran importancia geoestratégica que podía permitir una rápida proyección a territorio enemigo, además de un enclave defensivo del reino de Aragón y Pamplona. Precisamente esa ubicación fronteriza suponía un grave problema de inseguridad, y por ello desde 1119 disfrutaba de un fuero que favorecía por medio de grandes privilegios la llegada de población pero que, por a la enorme inestabilidad de las fronteras y al peligro constante, no había surtido efecto. El propio fuero ya ofrece una idea de lo difícil que iba a ser que llegasen habitantes al lugar ya que se ofrecía el perdón a todos los “homicidas, ladrones y malhechores, que viniesen en lo sucesivo a poblar en la “honor” de Belchite”<sup>56</sup>. A pesar de tales medidas la población no llegaba

---

<sup>55</sup> El diploma de Alfonso I en el que concede los fueros a Calatayud se conserva en una copia muy posterior, sin embargo el editor lo cree auténtico y así lo consideramos en este artículo (LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.97). El cronista Jerónimo Zurita afirma, sin ofrecer sus fuentes, que Calatayud fue conquistada el día 24 de junio de 1120 (ZURITA J., *Anales...*p.149), mientras que la fecha comúnmente aceptada para la batalla de Cutanda está entre los días 16 y 17 de junio (LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.148-149), por lo que apenas dista una semana entre ambas datas. María Viguera considera el 17 de junio como la fecha correcta, VIGUERA, M., *Aragón musulmán...*pp.238-240.

<sup>56</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.95.

en la cantidad necesaria y en 1122 se creó la cofradía de Belchite durante una gran asamblea reunida a tal efecto, allí estuvieron además del monarca los obispos Esteban de Huesca, Ramón Guillermo de Barbastro, Pedro de Zaragoza, Sancho de Calahorra, Miguel de Tarazona, Raimundo de Osma, Pedro de Segovia, Bernardo de Sigüenza, y el francés Guido de Lescar. También estuvieron presentes los arzobispos: Bernardo de Toledo, Olegario de Tarragona, Diego Gelmírez de Compostela y Guillermo de Auch; junto al legado papal Bernardo abad de La Grasse y el abad Raimundo de Leire (seguramente en nombre de la mitra de Pamplona que se encontraba vacante tras la muerte ese mismo año del obispo Guillermo)<sup>57</sup>. La nueva “proto-orden militar” nacía con dos objetivos claros: la lucha permanente contra los musulmanes y la colonización y repoblación de territorios desiertos. Los favores e indulgencias eran por un lado de clara base cruzadista con remisión de pecados, y por otro con un matiz más materialista pero necesario como diversos privilegios sobre los catillos y poblaciones invadidas por la propia cofradía, junto con ventajas comerciales y cierta inmunidad judicial<sup>58</sup>.

Cabría añadir que algo más sobre la cofradía de Belchite, y es que ésta no carecía de elementos novedosos para la época. Se trata de la primera “hermandad” de estas características en territorio peninsular, y probablemente del occidente cristiano, introduciendo la regulación temporal del tiempo de servicio y las indulgencias, elemento que sólo a partir de este momento empiezan a recoger las bulas pontificias<sup>59</sup>. Todo ello ha llevado a autores como Elena Lourie a relacionar la cofradía de Belchite con los Ribat o Rábita árabes, realizando un inteligente juego de influencias entre ambas

---

<sup>57</sup> La presencia de Olegario de Tarragona es muy relevante ya que entre 1121-1124 el papa Calixto II le había nombrado legado para la promoción de la cruzada en tierras peninsulares, otorgando las mismas indulgencias que a los cruzados de Oriente, MANSILLA, D., *Documentación pontificia hasta Inocencio III*, Instituto español de estudios eclesiásticos, Roma, 1955, doc.62.

<sup>58</sup> Un documento de Alfonso VII de 1136 en el que el monarca renueva o confirma la Militia *Cesaragustiniana*, que asimilamos con la cofradía de Belchite, es el que nos sirve para conocer los principios en que se basa la cofradía y a situar cronológicamente su fundación. El diploma publicado en RASSOW, P., “La cofradía de Belchite”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, vol.3 (1926), pp.224-225 y en CRESPO VICENTE, P., “Documentos para el estudio de las Órdenes Militares en España”, *Xiloca*, nº34 (2006), doc.4. Sobre la cofradía en; UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación...*164-166; REILLY, B., *The Kingdom of León-Castilla under queen Urraca, 1109-1126*, Princeton, Nueva Jersey, 1982, pp.171-173; BULL, M., *Knightly Piety...*pp.103-104.; LEMA PUEYO, J.A., *Instituciones políticas...*pp.219-220; O’CALLAGHAN, J.F., *Reconquest and Crusade...*pp.39-41; AYALA MARTÍNEZ, C., *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p.132.

<sup>59</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula...*pp.73-76.

culturas que probablemente existió, y que por lo tanto debe tenerse muy en cuenta a la hora de valorar la aparición de esta “proto-orden” aragonesa<sup>60</sup>.

En cuanto al papel del episcopado y a su relación con la nueva cofradía, tenemos un claro ejemplo de compromiso con el ideario cruzadista y la guerra santa en los numerosos obispos presentes en la asamblea de constitución de la cofradía original<sup>61</sup>. Más allá de esta inicial responsabilidad, sabemos que el obispo Pedro de Librana colaboró estrechamente con los caballeros de Belchite durante la expedición a Peña Cadiella (Benicadell) en 1124 comandada por el cruzado Rotrou de Perche, el ya conocido Gastón de Bearn, el teniente local de Belchite Galindo Sánchez, y el propio prelado de Zaragoza<sup>62</sup>. La campaña militar tenía como objetivo una fortaleza enclavada en la sierra de Albaida desde la cual se controlaban las comunicaciones entre Játiva y Alicante y, aunque la información sobre la campaña que conservamos no es digna de total credibilidad, los expedicionarios hubieron de enfrentarse con las tropas almorávides de Valencia en varias ocasiones saliendo vencedores de todas ellas con relativa facilidad<sup>63</sup>.

La presencia del obispo de Zaragoza en esta expedición es el dato más importante que conservamos en el que se ponga en relación directa, desde el punto de vista presencial y militar, a un prelado y la cofradía de Belchite. Es cierto que sólo podemos movernos en el marco de un marco hipotético, pero semejante noticia ha hecho que autores como José Ángel Lema consideren la posibilidad de que Pedro de Librana hubiese ingresado en la milicia de Belchite<sup>64</sup>. La imposibilidad de verificar este supuesto no es obstáculo para reafirmar la estrecha colaboración entre la cofradía y el obispo en un empre-

---

<sup>60</sup> LOURIE, E., “The Confraternity of Belchite, the Ribat, and the Temple”, *Crusade and Colonisation. Muslims, Christians and Jews in Medieval Aragon*, Variorum, Hampshire, 1990, pp.159-176.

<sup>61</sup> AYALA MARTÍNEZ, C., “Obispos, Guerra santa y cruzada...”p.241.

<sup>62</sup> La alusión a la hueste de Peña Cadiella que conservamos en un diploma de donación de Gastón de Bearn, demuestra que la fecha en que se produjo esta expedición fue en 1124, seguramente en la segunda mitad del año; “Facta carta Era MCLXII. In illo anno quando venerunt de illa hoste de Penna Catella” en LACARRA, J.M., *Documentos para el estudio...*doc.109. Sobre la campaña de Peña Cadiella conservamos el relato cronístico realizado por Orderic Vital, monje normando de Saint-Évroul, y aunque dedica su escrito a mayor gloria de Rotrou de Perche, por medio de la exageración y ciertos matices fantásticos, gracias a él sabemos quiénes conformaban la hueste de Benicadell “*Tunc Rotro Comes Moritoniae cum Francis, et Epsicopus Caesaragustanus cum fratribus de Palmis, et Guaszo de Biara cum Gasconibus, Penecadel ubi sunt duae turres inexpugnabiles, munierunt, sex septimanis tenuerunt*” ; VITAL, O., *The Ecclesiastical History of Orderic Vitalis*, t.6,(ed.) M. Chibnall, Oxford, 1979, pp.399-402.

<sup>63</sup> Sobre la expedición, LACARRA, J.M., *Alfonso el Batallador...*pp.85-86; LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.189-192.

<sup>64</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Instituciones políticas...*p.221.

sa militar, en una muestra más del compromiso bélico del prelado cesaragustiniano.

Probablemente durante este mismo año 1124 se creará otra cofradía de características similares, la *Militia Christi de Monreal*, articulada bajo unos principios similares y por necesidades parecidas a la anterior de Belchite. Alfonso I avanzó durante la segunda mitad de 1124 con su hueste, entre la que encontramos al obispo Miguel de Tarazona (1119-1152), por el Bajo Aragón, y se había hecho con Monreal del Campo y con Singra, situada a tan sólo 46 kilómetros al norte de Teruel<sup>65</sup>. Se trataba de dos enclaves situados en una región poco poblada, estratégicamente importante para futuras expansiones en Levante, y muy expuesta a ataques enemigos, por tanto, cumplían con los requisitos necesarios para establecer una nueva cofradía. Singra fue entregada al monasterio de San Juan de la Peña por su ayuda durante la expedición, mientras que tras una gran reunión presidida por Alfonso I y el arzobispo Guillermo de Auch, y en la que estuvieron presentes los obispos y abades del reino, se fundaba y dotaba la cofradía militar de Monreal<sup>66</sup>. La nueva milicia se creaba bajo fundamentos parecidos a la anterior, aunque en este caso los objetivos eran más amplios; no sólo debían luchar contra el enemigo musulmán, los nuevos cofrades también debían mantener las comunicaciones, tanto con el resto del reino como con los propios árabes. Para ello se dotaba a la cofradía de numerosos privilegios y exenciones fiscales, beneficios que dependían de la futura expansión militar del reino de Aragón, y para fomentar la adhesión a la cofradía se constituyó cofrade Alfonso I junto a todos los clérigos y obispos presentes, ofreciendo auxilio moral mediante misas anuales<sup>67</sup>. Debemos suponer, por tanto, que todos los prelados del reino de Aragón y Pamplona fueron partícipes de la cofradía mediante el oficio de esas misas, un elemento que denota la fuerte

---

<sup>65</sup> La presencia de Miguel de Tarazona durante esta expedición la conocemos gracias a que sirve de testigo en un documento real otorgado en septiembre de 1124 en Monreal, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.130.

<sup>66</sup> El obispado de Auch colaboró con Alfonso I militarmente en diversos momentos. El obispo Guillermo de Auch estuvo presente en la creación de la cofradía de Belchite y presidió esta de Monreal, además de posiblemente ayudar en la campaña contra Fraga (1133-1134) que veremos más adelante, y de formar parte de la hueste militar liderada por el monarca aragonés cuando atacó Bayona en 1130-1131. Precisamente con motivo de su ayuda en el asedio de este enclave, Alfonso I hizo entrega al obispo de Auch en 1131 de la iglesia de Alagón, aludiendo que tanto el obispo Guillermo como su antecesor en la mitra ausciense, Bernardo, habían contribuido a conseguir tropas para las empresas contra los almorávides, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.240.

<sup>67</sup> Sobre la cofradía de Monreal en LACARRA, J.M., *Alfonso el Batallador...*pp. 98-100; UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación...*pp.168-171; LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.183-188.

implicación del episcopado en la creación de instituciones de carácter bélico y espiritual.

Si durante la campaña de Zaragoza sugeríamos un posible paralelismo con el ámbito cruzadista oriental en la presencia de esos indigentes, las diferentes alusiones a Jerusalén que encontramos en el texto de dotación de la cofradía de Monreal denotan que la influencia del cristianismo latino asentado en tierras próximas orientales es cada vez más palpable y evidente en el reino de Aragón. En el propio documento observamos que: la milicia se crea a imitación de lo que ocurría en Jerusalén “*quemadmodum est Ierosolimis*”, su objetivo principal es el de ofrecer un camino marino a Tierra Santa “*iter aperire ad transfretandum Ierosolimam Christo previo disposuit*”, la ciudad de Monreal es la mansión del rey celestial “*regis celestis habitationem*”<sup>68</sup>, y la exención del impuesto de la quinta se hace siguiendo el privilegio que la milicia de Jerusalén disfrutaba “*quemadmodum militia confraternitatis Ierosolimitana*”. De todos los elementos indicados el más importante es el último ya que parece hacer mención a la orden del Temple, de la que Gastón de Bearn, principal consejero del rey en la creación de la milicia de Monreal, conocía ciertos detalles gracias a su participación en la primera cruzada y su estancia en Tierra Santa<sup>69</sup>.

## **2.5. Expedición por Andalucía (1125-1126)**

Alfonso I todavía carecía de un tipo de empresa que en los reinos de Castilla y León sí se había realizado con anterioridad, una incursión por el interior del territorio de al-Ándalus. El objetivo elegido fue Granada desde donde, según las crónicas árabes, los mozárabes enviaron correos clandestinos al monarca aragonés ofreciéndole tropas y ayuda para tomar la ciudad<sup>70</sup>. No

---

<sup>68</sup> Ramón Betrán afirma que la construcción original realizada en tiempo de Alfonso I es un intento por representar de manera simbólica la Jerusalén celeste, es decir, como un círculo perfecto, en BETRÁN, R., *La forma de la ciudad: las ciudades de Aragón en la edad Media*, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Zaragoza, 1992, pp.417-423.

<sup>69</sup> El diploma de dotación de la cofradía de Monreal en, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.141.

<sup>70</sup> Así lo afirman las dos crónicas musulmanas que nos ofrecen información sobre la campaña militar a tierras de al-Ándalus; IBN IDARI, *Al-Bayan al Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, (trad.) A. Huici Miranda, Anubar ediciones, Valencia, 1963, pp.160-168; HUICI MIRANDA, A., “Al-Hullal al mawsiyya”, en *Colección de crónicas árabes de la reconquista*, Tetuán, 1952, vol.1, pp.110-117. La cronística cristiana trata menos el tema, por ejemplo tenemos el inconsistente dato ofrecido por Orderic Vital que justifica la campaña a Granada por envidia ante las gestas francas “*Anno ab Incarnatione Domini MCXXV. postquam Rotro Comes cum suis satelliribus et auxiliariis in Galliam remeavit, Aragonensis Rex visis insignibus gestis, quae Franci sine illo super Paganos in Hispania fecerant invidit: laudisque cupidus ingentem suae gentis exercitum arroganter adunavit. Remoras quoque regiones usque ad Cordubam peragravit...*”, VITAL, O., *The Ecclesiastical History...*pp.404-405. Otras crónicas que ofrecen información interesante aunque poco extensa

está claro si tal petición se produjo o si la iniciativa vino desde el propio entorno de Alfonso I, lo que sí parece evidente es que en marzo de 1125 la curia real se encontraba en Uncastillo con los preparativos para la nueva campaña militar<sup>71</sup>. Allí estaban presentes Gaston de Bearn, Céntulo de Bitorra, Auger de Miramont, y el obispo de Bazas, entre otros hombres de origen franco, y los preladados de Huesca y Zaragoza<sup>72</sup>. Los preparativos continuaron hasta agosto, durante estos meses se reunió un importante ejército entre el que encontramos a los obispos Pedro de Zaragoza, Esteban de Huesca y Ramón Guillermo de Roda<sup>73</sup>.

El ánimo de las tropas de Alfonso I era inmejorable ante los triunfos del monarca y las noticias de cierta debilidad interna del imperio almorávide. La hueste real inició su periplo en septiembre de 1125 seguramente por el valle del Huerva para llegar a las puertas de Valencia en octubre de ese mismo año. En tierras levantinas pasó poco tiempo, aunque el suficiente para hacerse con los castillos de Liria y Villamarchante, entregando la mitad de ambos en feudo al obispo Pedro de Librana, lo que probablemente conllevó cierto auxilio militar por medio del aprovisionamiento de estos lugares para poder mantenerlos bajo dominio cristiano<sup>74</sup>.

Las tropas aragonesas continuaron hasta Alcira y Denia, ciudades que trataron de tomar infructuosamente a finales de octubre, fracaso que se re-

---

son: la Crónica aragonesa de 1305 publicada por Antonio Ubieto como *Crónica de los Estados Peninsulares*, (ed.) A. Ubieto Arteta, Universidad de Granada, 1955, pp.127-128; ORCÁSTEGUI GROS, C., "Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa), Edición Crítica", en *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, vols.51-52, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 1985, pp.463-464; ZURITA J., *Anales...*pp.155-156.

<sup>71</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*docs.148-149.

<sup>72</sup> Bazas es una población de la conocida región de Aquitania, en el suroeste de la actual Francia.

<sup>73</sup> Las crónicas árabes afirman que Alfonso I salió de Zaragoza con un ejército de entre 4000 y 5000 hombres a caballo y 15000 a pie (DOZY, R., *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, Paris-Leide, 1881, vol.1, pp.348-363). Tratándose de un ejército que tuvo que recorrer unos 3000 kilómetros durante unos nueve meses, esta cantidad es sin duda exagerada ya que no podrían transportar sus propios víveres. Hemos de imaginar por tanto que el contingente sería de unos 1000-1500 jinetes, y que prácticamente no habría ningún hombre a pie ya que las distancias que recorrieron eran casi imposibles para alguien sin cabalgadura (hablamos de una velocidad media de 28 kilómetros al día en varios intervalos durante nueve meses), REILLY, B., "Cristianos y musulmanes..."pp.178-180.

<sup>74</sup> Las dos plazas fueron entregadas al obispo Pedro de Zaragoza según un documento sin data pero que el autor de la colección diplomática de Alfonso I sitúa en 1126 en el contexto de esta campaña a Andalucía, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.164. Hacerse cargo de dos poblaciones tan avanzadas en territorio enemigo sin duda conllevó establecer guarniciones militares, o al menos mantenerlas económica y materialmente, algo que volvería a ocurrir cuando se haga cargo íntegramente del castillo de Longares en 1127, *Ibidem.*, doc.186.



petiría nuevamente sólo un mes más tarde con el enclave de Baza<sup>75</sup>. El siguiente fracaso del monarca se produjo a finales de año ante la ciudad de Guadix donde tras construir máquinas de asedio y atacar la ciudad durante días con ayuda de la población mozárabe del lugar, Alfonso I no logró asaltarla y perdió el factor sorpresa, organizándose un contingente de tropas musulmanas que se dirigió al encuentro del aragonés. Los cristianos decidieron abandonar el sitio y marchar contra Granada, pero la inminente llegada del ejército árabe y el mal tiempo impidieron conseguir el objetivo principal de la expedición. Alfonso I no decayó en su ánimo y tras recoger el campamento comenzó a realizar saqueos y destruir la campiña andalusí mientras escapaba de un encuentro en campo abierto; sin embargo, el gobernador de Sevilla y sus tropas le obligaron a entablar combate en Anzul, cerca de Lucena, el 10 de marzo de 1126. De esta batalla salió victorioso el contingente cristiano, ganando suficiente tiempo para dirigirse hacia el Mediterráneo y retornar en la primavera de 1126 para amagar otra vez sobre Granada. El intento fue totalmente infructuoso y tras varios pequeños combates contra tropas procedentes de Fez y Mequínez, el monarca resolvió volver a Aragón. El regreso a casa no fue sencillo, el hostigamiento almorávide estuvo presente durante todo el viaje lo que causó grandes bajas en los aragoneses, y las inclemencias del tiempo unido a las enfermedades se cebaron con un contingente militar agotado que no pisó territorio aragonés hasta junio de ese mismo año<sup>76</sup>.

La larga campaña contra al-Ándalus se cobraría la vida del obispo de Roda Ramón Guillermo, que pereció en Huesca el 26 de junio de 1126 debido a las enfermedades y al agotamiento sufrido durante la expedición. Precisamente es la hagiografía de este prelado la que nos informa de su actividad durante esos largos meses: ofreciendo ayuda espiritual y material a los com-

---

<sup>75</sup> Aunque no conste ninguna batalla relevante durante la estancia de Alfonso I en tierras valencianas, parece que las huestes cristianas se esforzaron en la faceta más destructiva y violenta. Así lo cuenta Jerónimo Zurita que no atestigua la presencia de Ramón Guillermo de Roda en la expedición, "Parece por memorias antiguas que en el mismo año entró el emperador en el reino de Valencia con muy poderoso ejército e hizo muy cruel guerra a los moros, mandando talar y quemar las vegas y lugares que se le defendían. Solamente hallamos haber ido con él a esta empresa Gastón vizconde de Bearne, don Pedro obispo de Zaragoza y don Esteban obispo de Huesca", ZURITA J., *Anales de la Corona...*pp.155-156

<sup>76</sup> Conocemos el dato de vuelta por la datación de un documento particular fechado a 23 de junio de 1126 cuando "rex Adefonsus Sancii regressus est cum sua hoste de Cordova", LACARRA, J.M., *Documentos para el estudio...*doc.131. Sobre la campaña andaluza de Alfonso I, además las crónicas citadas anteriormente tenemos varios estudios actuales, UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación...*pp.172-178; LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.196-213.

batientes y animándolos a que confiaran en Dios para lograr la victoria<sup>77</sup>. Para algunos autores el obispo rotense era un hombre poco dado a la violencia y a la participación en expediciones militares, algo que le llevó a tener serios problemas con Alfonso I<sup>78</sup>. Respecto a los otros dos obispos que estuvieron presentes en el contingente militar cristiano, Pedro de Librana y Esteban de Huesca, no conocemos su actividad pero sí podemos hacernos una idea observando sus antecedentes, por lo que no sería raro que tuvieran una actitud mucho más beligerante que piadosa. De lo que no cabe duda es que estos prelados se implicaron de forma directa en una campaña de larga duración, conscientes de que eso conllevaba ausentarse de sus sedes y por tanto de gran parte de las labores puramente pastorales. Una buena muestra de que la actividad militar estaba entre las prioridades de muchos de estos obispos, incluyendo de los a priori más piadosos como nuestro prelado rotense.

## 2.6. La toma de Molina de Aragón (1127-1128) y la muerte del obispo Esteban (1130)

Los problemas derivados de la política exterior e interior aragonesa mantuvieron ocupado a Alfonso I durante la segunda mitad de 1126 y principios de 1127. Tras la muerte de su ex-esposa, el 8 de marzo de 1126, Alfonso Raimúndez (Alfonso VII) se erigía como nuevo rey y reclamaba numerosas posiciones aragonesas, ocupando el castillo de Burgos el 30 de abril de 1127 para más tarde encontrarse con el ejército de Alfonso I en Támara, choque

---

<sup>77</sup> VILLANUEVA, J., *Viage literario a las iglesias del España. Viage a Gerona y Roda*, t.15, Real Academia de la Historia, Madrid, 1851, apéndice 57, pp.316-317.

<sup>78</sup> Antonio Durán Gudiol afirma que Ramón debía ser “más santo que guerrero y político” basándose para en su pacífica actitud durante las disputas que tuvo el rotense con el obispo Esteban, entre ellas la expulsión de Ramón de la ciudad de Barbastro, y en el comentario que dedica el obispo Olegario de Tarragona en referencia a este tema en una carta al Papa (DURÁN GUDIOL, A., “La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda”...pp.60-61). Sin embargo en esta misiva el prelado tarraconense afirma claramente que el problema entre Ramón y Alfonso I consistía en que el obispo no le ayudaba en su lucha contra los cristianos (la carta en MANSILLA, D., *Documentación pontificia*...pp.83-85). La explicación a semejante comentario podría estar en que el obispo de Roda-Barbastro no quiso participar de forma alguna en las luchas del monarca aragonés en los reinos de Castilla y León, seguramente movido por su cercanía al episcopado francés en la península y a su “líder” y enemigo del Batallador, Bernardo arzobispo de Toledo, además del ya citado distanciamiento del monarca producido por su amistad con el obispo oscense (ya apuntaba en esta misma dirección Ángel Lema en su tesis, LEMA PUEYO, J.A., *Instituciones políticas*...pp.223-224). Todo esto parece que no le impidió, según espero haber demostrado en este artículo, participar de la lucha contra el infiel de forma activa. Un último detalle de cierta importancia es que el obispo de Roda estuvo en su juventud dedicado a la vida militar, pero que la abandonó tiempo después para ingresar en la monacal (así lo indican las dos fuentes literarias más cercanas al obispo santo, la *vita sancti Raimundi* y el *Officium in festo beati Raimundi* que encontramos transcritas en VILLANUEVA, J., *Viage literario a las iglesias del España*, tomo.15... pp.314-321 y 321-329).

que terminó en las conocidas paces<sup>79</sup>. Otros asuntos relacionados con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III, con inoportunas y violentas incursiones árabes por la débil frontera de Monzón y Barbastro, y las tareas de repoblación y administración del territorio aragonés, retrasaron hasta septiembre la siguiente expedición a tierras de frontera<sup>80</sup>.

A lo largo de agosto y septiembre el monarca aragonés reunió una importante hueste en Zaragoza para dirigirse a tierras del Bajo Aragón, pasaron por Cella y Calatayud, y así llegar a Monreal del Campo en Octubre de 1127 desde donde Alfonso I organizó la edificación de una fortaleza denominada Castilnuevo a sólo cinco kilómetros de su objetivo, Molina de Aragón<sup>81</sup>. Estamos ante lo que será un largo asedio de un año que obligará al monarca a mantener allí gran parte de su hueste mientras dirige en persona la reorganización de sus fronteras con Castilla en el Sistema Ibérico, instalando señores en Soria, Agreda, Berlanga del Duero, y repoblando Almazán. Tareas con las que logró crear una importante red de fortalezas pero que le llevarían a ausentarse del asedio a Molina en varias ocasiones, lo que no fue óbice para que se encargara personalmente de completar su dominio del Alto Tajo con la toma de plaza de Traid, de la que confió su defensa a un noble de origen franco que quizá acompañara a Rotrou de Perche, uno de los hombres importantes presente durante esta larga campaña<sup>82</sup>.

A principios de diciembre de 1128 el rey volvía de Almazán a Castilnuevo para antes de terminar el mes hacerse con la plaza de Molina de Aragón, seguramente tras rendirse sus habitantes<sup>83</sup>. Ya hemos visto cómo el asedio fue muy largo y los movimientos del monarca continuos, por lo que es

---

<sup>79</sup> Sobre las paces de Támara existe numerosa bibliografía, sólo un ejemplo son: MENÉNDEZ PIDAL, R., “Un tratado de paz entre Alfonso I de Aragón y Alfonso VII de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la historia*, t.111 (1942), pp.115-131; LACARRA, J.M., “Alfonso el Batallador y las paces de Támara. Cuestiones cronológicas (1124-1127)”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol.3, (1947), pp.461-473; REILLY, B., *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VII, 1126-1157*, University of Pennsylvania, 1998, pp.20-23.

<sup>80</sup> Las diferentes vicisitudes de Alfonso I antes de iniciar la campaña militar a Molina en LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.213-221.

<sup>81</sup> Un diploma de donación del monarca fechado en octubre de 1127 ya indica “in illo castello nouo super Molina”, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.186.

<sup>82</sup> El señor de origen franco que se hizo cargo del enclave de Traid fue un tal Gualtar que aparece mencionado como señor de este lugar en febrero de 1128, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.193. Rotrou de Perche está en diciembre de este mismo año junto al monarca en Almazán (LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.200). Sobre la creación de esa importante red de fortalezas en la frontera con Castilla en LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.224-225.

<sup>83</sup> Nuevamente la documentación real es la clave para saber que en diciembre cayó la ciudad en manos aragonesas, un documento fechado en ese mes indica “Facta carta era MCLXIII., in mense decembris, in Molina”, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*doc.202.

complicado asegurar con certeza quiénes conformaron la hueste y en qué periodos estuvieron presentes en ella. En el momento de la toma de Molina el único prelado que encontramos documentado es Sancho de Pamplona (1122-1142), aunque también tenemos vestigios de la presencia del obispo Miguel de Tarazona en Calatayud junto al prelado iruñés poco tiempo después, por lo que pudo haber formado parte de la hueste real<sup>84</sup>.

Alfonso I no esperaría mucho para iniciar una nueva campaña militar contra al-Ándalus, esta vez el objetivo era la comarca valenciana y en mayo de ese mismo año ya se encontraba en pleno sitio de la capital del Turia<sup>85</sup>. Los almorávides presentaron batalla a finales de junio o principios de julio en Cullera, encuentro del que tenemos información gracias a la crónica musulmana y de la que salieron victoriosos los cristianos. A pesar de la victoria el monarca aragonés decidió volver a su reino en agosto, quizá por las numerosas bajas producidas durante la batalla<sup>86</sup>. El problema de esta campaña en Levante es que no sabemos quién estuvo presente, y no podemos constatar la presencia de ningún prelado en ella.

Un año más tarde se produciría un suceso importante que merece la pena reseñar en este artículo, la muerte del obispo Esteban de Huesca a manos de los almorávides mientras el monarca se encontraba en plena visita del valle de Arán<sup>87</sup>. El prelado oscense murió de forma violenta junto al co-

---

<sup>84</sup> El documento que testimonia la presencia del obispo Sancho en Molina de Aragón en una donación privada a Santa María de Pamplona de unas casas en Calatayud fechada en diciembre de 1128, "Facta carta in Molina die III postquam fuit presa Molina, gracia Deo, in presentia Sancii, episcopi Pampilonensis" en, GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona...*doc.167. Miguel de Tarazona está presente en Calatayud en otra concesión privada a la iglesia de Pamplona datada en ese mismo año, "Facta carta in Calataiub in presentia Santii episcopi Pampilonensis...in anno quando fuit populato Monte Regal et Molina presa. Testes episcopus Michael tarraconensis", *Idem*, doc.168.

<sup>85</sup> Así lo afirma una documento particular de Calahorra fechado a 5 de mayo de 1129 "Quando rex Adefonsus senior obsidebat Valentiam", LACARRA, J.M., *Documentos para el estudio...*doc.181.

<sup>86</sup> La batalla de Cullera sólo está documentada en las crónicas árabes de las cuales Ambrosio Huici Miranda hace un buen repaso incluyendo los fragmentos referentes a esta campaña militar en HUCI MIRANDA, A., "Los Banu Hud de Zaragoza, Alfonso I y los almorávides (nuevas aportaciones)", *Estudios de la Edad Media de Aragón*, vol.7 (1962), pp.23-27

<sup>87</sup> Encontramos a Alfonso I emitiendo un documento en favor de San Salvador de Oña datado en mayo de 1130 en Bosost de Arán, en él todavía aparece Esteban como obispo de Huesca, sin embargo, en otro documento real de este mismo año y localizado en Bosost ya encontramos a Arnaldo Dodón (1130-1134) como prelado oscense. Debemos suponer por tanto que la noticia de la muerte del obispo de y de Gastón de Bearn debió sorprenderle durante su estancia en esta localidad pirenaica, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...*docs.226 y 228. La noticia de la muerte del obispo de Huesca y de Gastón de Bearn aparece reflejada en los Anales Toledanos, por lo que debemos suponer que fue un acontecimiento que tuvo cierto alcance en la Península, PORRES MARTÍN-CLETO, J., *Los Anales Toledanos I y II*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1993, p.111.

nocido Gastón de Bearn en circunstancias no del todo conocidas, aunque seguramente ocurrió en una algarada musulmana en la frontera del Cella o en una internada del prelado y el vizconde en tierras de al-Ándalus. José Ángel Lema afirma que de tratarse de la primera de las hipótesis estaríamos en una incursión por tierras turolenses como venganza por la batalla de Cullera, mientras que de ser la segunda deberíamos situarnos en el margen levantino del reino<sup>88</sup>. Lo que sí está claro es que el vencedor fue Yintan ben al-Lamtuni, gobernador de Valencia, y que tras la victoria se encargó de que la cabeza de Gastón de Bearn fuera paseada por las calles de Granada<sup>89</sup>.

El obispo Esteban perecía en la cima de su poder, desde 1129 era titular del obispado de Zaragoza debido a la muerte de Pedro de Librana, y lo hacía a manos del enemigo musulmán. Dejaba tras de sí una vida repleta de éxitos militares, además de una estrecha amistad con Alfonso I, el mejor de los ejemplos en cuanto a beligerancia episcopal se refiere.

### **2.7. El desastre de Fraga (1134)**

La última gran campaña militar de Alfonso I tuvo como objetivo principal la ciudad de Tortosa, en la desembocadura del Ebro, enclave de gran importancia geoestratégica. Su conquista provocaría la separación de la taifa de Lérida del resto de Al-Ándalus (principal agresor en la débil frontera de Barbastro y Monzón), limitaría la influencia del conde Ramón Berenguer IV y sus aspiraciones en un territorio que permitiría al reino de Aragón hacerse con un puerto marítimo propio desde el cual comerciar con el Mediterráneo o incluso poder realizar peregrinaciones o cruzadas a Tierra Santa<sup>90</sup>.

Tortosa era una vieja ambición aragonesa y para hacerse con ella era necesario tomar las poblaciones de Mequinenza y Fraga, dos plazas almorávides bien protegidas que auguraban una larga campaña militar. En otoño de 1132 ya encontramos al monarca con los primeros preparativos de la expedición cerca de San Millán de la Cogolla, talando árboles para construir una flota que le permitiese navegar el río Ebro y desplazarse con mayor rapidez. Las naves construidas fueron llevadas a Zaragoza donde se concentró la mayoría de la hueste que conformaría el contingente militar, mientras que otros ya habían comenzado a desplazarse a pie y se habían hecho a finales de 1132 con el castillo de Horta de Sant Joan, a sólo veinte kilómetros de

---

<sup>88</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.242-245.

<sup>89</sup> La crónica árabe no informa de que "Yintan b. 'Ali al-Lamtuni, consolando Allah con esto...venció a los cristianos y fue llevada la cabeza de su jefe, Gastón, a Granada en el mes de Yumada segunda (mayo/junio de 1130) alzada en la punta de una lanza, se paseó por los zocos y calles.", IBN IDARI., *Al-Bayan al Mugrib...*pp.188-189.

<sup>90</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.358-359.

Tortosa<sup>91</sup>. Tras terminar de realizar algunas tareas de organización previas, Alfonso I se internaba en enero de 1133 en territorio enemigo hasta llegar a Fraga donde realizó un reconocimiento preliminar de la zona. Poco después volvía al reino de Aragón y ya en mayo de ese mismo año se situaba a las puertas de Mequinenza, donde daba comienzo un asedio de tres semanas que terminaría con un impetuoso asalto a la plaza a mediados de junio que dejó mella por la gran violencia que se aplicó sobre los vencidos<sup>92</sup>.

Las cosas empezaban bien para la hueste real, los ánimos estaban encendidos tras la caída de Mequinenza y de varias poblaciones y castillos en sus alrededores. En julio el monarca aragonés remontaba el curso del río Segre y alcanzaba un lugar llamado *Escarpe* en las inmediaciones de Fraga, desde allí se desplegó el ejército cristiano y comenzó el asedio de la ciudad. En los primeros meses de 1134 encontramos al monarca aragonés enfrentándose contra algunas expediciones de socorro enviadas por los almorávides que terminaron con claras victorias, situación que llevó a los sitiados a negociar una rendición en unos términos que desconocemos pero que fueron rechazados. Cuando parecía que el triunfo ya estaba al alcance de la mano, el 17 de julio de 1134 se produciría el mayor desastre en la vida militar de Alfonso I. Ese día llegó a las cercanías de Fraga un gran ejército almorávide que gracias a la táctica militar del *tornafuye* con la que logró flanquear a Alfonso I y sus tropas, puso en peligro la vida del monarca aragonés y provocó la huida del contingente cristiano. En ese momento el campamento se encontraba desprotegido y una avanzadilla musulmana aprovechó la oportunidad para asaltarlo y saquearlo a su antojo, asesinando a muchos de los que allí se encontraban<sup>93</sup>.

---

<sup>91</sup> Se hace alusión explícita a la faceta leñadora de las huestes del monarca en tierras de San Millán de la Cogolla en un documento datado a 27 noviembre de 1133 “*quo que dum imperator jam dictus praecidebat ligna in montibus sancti Emiliani, et deponerat ea ad Iberum fluvium, ut perinde navigio ea deferret ad civitatem Dertozas*”, en RODRÍGUEZ LAMA, I., *Colección diplomática medieval de La Rioja (923-1125). Documentos (923-1168)*, Logroño, 1976, vol2, doc.102. Este mismo documento ofrece el dato de que Horta de Sant Joan había sido tomada por las tropas de Alfonso I “*Adefonso Sancii regnante de Montson usque Bilforato, et antiqua Castella...et usque castello Orta dicto, sex millibus dsitans a Tortosa*”.

<sup>92</sup> Sobre la violencia aplicada por las tropas cristianas en el asalto a Mequinenza nos habla Orderic Vital que afirma que fueron decapitados todos los paganos para infundir el terror, VITAL, O., *The Ecclesiastical History...*pp.410-411. LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.366-368.

<sup>93</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.369-381. Las crónicas que nos hablan sobre la campaña militar a Fraga son desde el punto de vista cristiano las ya conocidas: VITAL, O., *The Ecclesiastical History...*pp.408-418; *Crónica del Emperador...*pp.78-81; y ZURITA J., *Anales...*pp.165-167. Aparecen igualmente breves alusiones en: Jiménez de Rada, R., *Historia de rebus Hispanie sive Historia gothica*, (ed.) J., Fernández Valverde, Turnholt, 1987, p.124; *Crónica de los Estados Peninsulares*, pp.128-129. En la cronística

Nuevamente hemos de hacernos la pregunta que más nos interesa, ¿Qué obispos se encontraban presentes o colaboraron durante esta expedición? Una campaña tan larga provocó que durante cierto tiempo el campamento militar fuera también la sede de la administración del reino, y esto justificaría la presencia de varios de los obispos aragoneses junto al monarca, lo que dificulta conocer con certeza qué nivel de implicación tuvieron estos prelados<sup>94</sup>. Sabemos que los obispos Sancho de Calahorra, Beltrán de Osma (1126-1140) y quizá Guillermo de Auch colaboraron en la preparación de la campaña, no sabemos en qué medida, y que el prelado riojano estuvo presente en el campamento real de Fraga<sup>95</sup>. Allí también estuvieron los obispos Arnaldo de Huesca, García de Zaragoza y Pedro de Roda, éste último, consciente de lo peligroso de la expedición, dejó varios de sus bienes a los canónigos de su iglesia. Precisamente el obispo rotense junto con el prelado de Huesca fallecerían durante el asalto musulmán al campamento cristiano en Fraga, con ellos se encontraba el obispo Guido de Lascar, que también formaba parte de la hueste real y que fue hecho cautivo<sup>96</sup>.

---

árabe tenemos principalmente, IBN ABI ZAR, *Rawd al-Qirtas*, (trad.) A., Huici Miranda, Anubar ediciones, Valencia, 1964, pp.58-60; IBN AL-ATHIR, *Annales du Maghreb et de l'Espagne traduites et annotées par E. Fagnan*, Argel, 1898, pp.553-556.

<sup>94</sup> Cabría señalar en este punto una afirmación de Ángel Martín Duque sobre el *palatium* o *domus regis* de Alfonso I del cual señala que “parece más sobrio que el de los anteriores monarcas pamploneses y semeja, por así decirlo, un gabinete de guerra” (MARTÍN DUQUE, A., “El despliegue del reino...p.289). Lo relaciona con un séquito para la guerra por el perfil de quiénes lo componen, y entre ellos incluye al alto clero como parte del cortejo habitual, aunque únicamente parece otorgarle un papel asistencial en las batallas por medio de las oraciones y misas en honor a Dios y San Miguel.

<sup>95</sup> Las sospechas sobre la participación de estos obispos en la preparación previa de la campaña militar vienen de su presencia en la recepción de los cuerpos de los mártires Emeterio y Celedonio en la catedral de Calahorra, justo en el momento en el que Alfonso I se encontraba dirigiendo la tala de árboles en San Millán de la Cogolla. Precisamente es el mismo documento que nos informaba de las talas el que da fe de este acto, RODRÍGUEZ LAMA, I., *Colección diplomática...doc.102*. Al obispo Sancho de Calahorra le entramos testificando en tres diplomas reales posteriores, uno datado en 1133 en favor de Santo Domingo de la Calzada (estrechamente relacionado con el obispado de Calahorra) posiblemente en agradecimiento al prelado por la ayuda prestada en los preparativos de la campaña, otro del 25 de febrero de 1134, y otro a 25 de mayo de ese mismo año, ambos en el propio campamento real de Fraga, LEMA PUEYO, J.A., *Colección Diplomática de Alfonso I...doc.271 y docs.275-276*.

<sup>96</sup> Los obispos de Huesca y Roda aparecen en las crónicas cristianas como parte del contingente militar de Alfonso I, en la Crónica de Alfonso VII se dice que el monarca aragonés “Reunió un gran ejército proveniente de su territorio y de Gascuña y, tras deliberar con los nobles de su región, para aumentar su poderío unió a él a los hombres más valientes y poderosos, entre los que estaban el obispo de Lascar, cuyo nombre era Guido, el obispo Dodo de Jaca, el obispo de San Vicente de Rueda (Roda-Barbastro), el abad de San Victorian...”(*Crónica del Emperador...p.78*). Jerónimo Zurita se extiende más en la lista de acompañantes de Alfonso I y afirma que “con el rey se hallaban don García Guerra obispo de Zaragoza, don Sancho obispo de Pamplona y don Sancho obispo de Calahorra, don Miguel obispo de Tarazona, don Arnaldo obispo de Huesca...” (ZURITA J., *Anales...p.165*). De

*Y viendo los nobles, todos los guerreros y los obispos que no podrían hacer frente a la lucha en el campamento, salieron fuera al campo de batalla en dirección a los enemigos y la batalla se recrudeció en exceso. Pues, mientras luchaban, vinieron por la parte opuesta las tropas de los paganos que estaban en un lugar escondido, comenzaron a atacar el campamento y lo arrasaron. Se apoderaron del cofre de oro...y de las otras arquetas mencionadas, asaltaron la capilla del rey, echaron a tierra las tiendas del rey y apresaron al citado obispo de Lascar...Por otra parte, en la batalla murieron el obispo Dodo de Jaca, el obispo de San Vicente de Rueda y el abad de San Victorian<sup>97</sup>.*

El componente sacral estuvo muy presente durante el sitio de Fraga. Gracias a la crónica de Alfonso VII sabemos que para tal ocasión fueron llevadas varias reliquias y que se celebraban habitualmente misas, actos litúrgicos de los que lógicamente participarían los obispos presentes.

*El rey de Aragón siempre tenía consigo en campaña un cofre hecho de oro puro adornado con piedras preciosas...en el que había una cruz venerable por las reliquias del madero salvador en el que fue colgado nuestro señor Jesucristo...Lo había robado en tiempos de guerra del templo de los santos mártires Facundo y Primitivo...tenía otras arquetas de marfil...llenas de reliquias de Santa María y del madero del Señor, de apóstoles, mártires y confesores, de vírgenes, patriarcas y profetas. Eran guardadas en las tiendas de campaña donde estaba la capilla que siempre estaba situada junto a las tiendas del rey, y los sacerdotes, diáconos y gran parte de los clérigos diariamente las custodiaban y vigilaban, y siempre ofrecían sobre ellas el sacrificio a Dios Nuestro Señor<sup>98</sup>.*

---

todos los aquí mencionados, algunos como el obispo de Tarazona o el de Pamplona son imposibles de atestiguar en ningún instante de la campaña. El obispo rotense Pedro realizó testamento el 18 de junio de 1134 ante el miedo de perder la vida durante el asedio a Fraga, en CANAL, J., *España Sagrada. De las Santas Iglesias de Lérida, Roda y Barbastro en su estado antiguo*, Madrid, 1836, apéndice 21, vol.46, pp.278-279.

<sup>97</sup> *Crónica del Emperador...*p.81.

<sup>98</sup> *Crónica del Emperador...*p.79.



Semejante despliegue de medios en plena campaña militar ayudaría a fomentar una religiosidad más cercana al radicalismo, sentimiento que hubo de ser necesario para mantener al ejército unido durante tantos meses, el mismo que habría llevado a las tropas cristianas a someter con desmedida violencia a los habitantes de Mequinenza, y que provocó que el monarca aragonés no aceptara las condiciones de rendición de los de Fraga. La presencia de numerosos nobles francos parece responder a cierta idea de cruzada, sobre todo en los casos del languedociano Aimeric II de Narbona, Andrés de Châlons, y el normando Robert Bordet<sup>99</sup>.

La batalla de Fraga será la última de Alfonso I, escaparía con vida de la contienda para con sus 61 años de edad morir en septiembre de 1134 en la localidad de Poleniño. Dejaba tras de sí un reinado de 30 largos años durante los cuales el reino de Aragón alcanzó un desarrollo territorial nunca antes visto<sup>100</sup>.

### 3. CONCLUSIONES

Como decíamos al inicio de este artículo el sobrenombre de “El Batallador” hace honor a Alfonso I, al igual que también podría hacérselo a muchos de los obispos de aquel momento pues tal y como hemos visto, el monarca contó en muchas de sus numerosas acciones bélicas contra el enemigo musulmán con la inestimable ayuda del episcopado aragonés y franco, en lo que supone una colaboración que da lugar a ciertas reflexiones.

Esa beligerante espíritu militar episcopal se formó durante estos años gracias a tres vertientes. La influencia del cruzadismo proveniente del Midi francés con los numerosos obispos de origen franco que acompañaron a Alfonso I: tanto los que ocuparon sedes en el reino de Aragón y Pamplona, como los procedentes de obispados foráneos, Guillermo de Auch, Guido de Lescar; la concepción de guerra sacralizada derivada del proceso de reconquista que en estos años se hace más latente; y el apoyo incondicional de Alfonso I representante del ideal de rey cruzado<sup>101</sup>.

---

<sup>99</sup> LEMA PUEYO, J.A., *Alfonso I el Batallador...*pp.361-362. Robert Bordet es mencionado por Orderic Vital como conde de Tarragona. El cronista normando le sitúa protagonizando una gloriosa victoria durante los ataques recibidos por los almorávides en el asedio de Fraga, VITAL, O., *The Ecclesiastical History...*pp.409-410.

<sup>100</sup> Sobre su muerte en Poleniño el 7 de septiembre de 1134 da noticia las Crónicas Navarras, *Corónicas Navarras*, (ed.) A., Ubieto Arteta, Anubar, Valencia, 1964, p.41.

<sup>101</sup> Una opinión similar sobre Alfonso I la encontramos en la obra de Joseph O’Callghan, “a King inspired perhaps more than any of his peninsular contemporaries by the crusading ideal”, en O’CALLAGHAN, J.F., *Reconquest and Crusade...*p.36.

La presencia episcopal en las campañas militares de Alfonso I es patente en las cuatro vertientes que anunciábamos al inicio de este trabajo: la predicación y la mediación diplomática, el ejemplo más importante es la presencia de obispos del reino aragonés en el concilio de Toulouse como pieza clave de la posterior conquista de Zaragoza, y la actividad diplomática previa por todo el sur de Francia por parte de preladados como Esteban de Huesca y Guillermo de Pamplona; la formación de instituciones bélicas con la participación de todo el episcopado de Aragón y Pamplona y en especial de Pedro de Librana en su colaboración con Belchite durante la expedición a Peña Cadiella; la presencia en los propios escenarios de guerra con apoyo directo o mediante apoyo logístico, económico o de tropas, cauce de intervención casi omnipresente con un Esteban de Huesca como principal exponente, pero en el que podemos incluir a la práctica totalidad de los obispos que ocuparon sede durante el reinado de Alfonso I.

El seguimiento de la actividad militar del episcopado durante esta etapa en Aragón y Pamplona permite demostrar una sorprendente casi unanimidad en lo que a beligerancia se refiere, cuando a priori debería existir un mayor abanico de sensibilidades respecto a este punto entre el obispado, o al menos una participación efectiva menos extensa. Sin embargo, en el caso aragonés es apenas apreciable, por lo que sirve para remarcar más aún lo específico que fue lo sucedido durante este reinado, permitiendo ese gran desarrollo territorial gracias al fervor militar y religioso de un monarca y al militante apoyo de la práctica totalidad de su episcopado.

4. ILUSTRACIONES



Mapa de la expansión aragonesa por el Valle del Ebro con Alfonso I el Batallador (1104-1134). MONSALVO ANTÓN, J. M., *Atlas Histórico de la España Medieval*, editorial Síntesis, Madrid, 2010, p.119

